



Tesina de grado

Licenciatura en Ciencia Política

Orientación: Análisis Político

# La propaganda libertaria en el movimiento anarquista rosarino. Un análisis de la cuestión hacia finales del siglo XIX (1890-1900).

**Autor: Juan Nahuel Zucco**

**Directora: Lic. Agustina Prieto**

**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**

Octubre-2015

Rosario, Santa Fe, Argentina

*“En la lucha contra la realidad,  
el hombre tiene sólo un arma: la imaginación”*

## **Abstract**

La propaganda –concebida como aquellos mecanismos comunicacionales que son ejercidos para la persuasión y movilización del receptor del mensaje político– ocupó un espacio medular en las prácticas políticas del anarquismo. Desde el comienzo de un emprendimiento editorial, hasta la puesta en escena de una obra de teatro; desde la formación de un círculo, hasta un modo particular de desenvolverse en el orden familiar, el anarquismo asignó a la difusión de las ideas libertarias una importancia fundamental para la subversión del orden establecido. En la ciudad de Rosario - catalogada hacia comienzos de siglo XX como la “Barcelona argentina”, por la fuerte presencia libertaria- la propaganda se tornó en un asunto problematizado al interior del movimiento anarquista, de por sí poco homogéneo.

La presente tesina se propuso reconstruir y explorar las principales concepciones, reflexiones y estrategias que suscitó la propaganda dentro de las filas del anarquismo rosarino, en el período previo al apogeo libertario de comienzos de siglo. Para ello, se analizaron dos fuentes históricas concretas: los periódicos *La Libre Iniciativa*, correspondiente a la vertiente individualista del movimiento, y *La Nueva Humanidad*, que se inscribió dentro de la tendencia organizadora. El resultado que arrojó la investigación es que *La Nueva Humanidad* logró hacer de la reflexión sobre la propaganda un aspecto central de la publicación: frente a la “propaganda por el hecho” –espontánea, individual y de alta confrontación– sustentada por el periódico individualista, el colectivo organizador sostuvo una concepción más estratégica, anclada en un necesario “nuevo rumbo” que debía asumir la propaganda libertaria en la ciudad, que cuidara sus formas y ampliara el marco de interpelación del mensaje anarquista.

**Palabras clave:** anarquismo – Rosario – propaganda – prensa anarquista

## Índice

Introducción: problema de investigación, hipótesis y objetivos.....	5
1. Algunas aproximaciones teóricas sobre la propaganda.....	7
2. El movimiento anarquista y la propaganda libertaria.....	12
2.1. Génesis del movimiento libertario.....	12
2.2. La afluencia de inmigrantes, las “figuras aglutinadoras” y la revitalización de la propaganda.....	13
2.3. La difusión de las ideas libertarias, los agitadores móviles, la urgencia revolucionaria .....	17
2.4. La prensa anarquista .....	22
3. El anarquismo en Rosario.....	26
3.1. De la “villa” a la Casa del Pueblo.....	26
3.2. <i>La Libre Iniciativa</i> : individualismo, espontaneidad y confrontación.....	32
3.3. <i>La Nueva Humanidad</i> : las formas y el “saber decir” .....	39
3.4. Destinaciones y estrategias.....	46
4. Reflexiones finales .....	52
Bibliografía y fuentes .....	54

## **Introducción: problema de investigación, hipótesis y objetivos**

El anarquismo en Argentina constituyó un poderoso movimiento contestatario al sistema hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Dentro del territorio nacional, Rosario logró presentarse como el núcleo urbano de mayor arraigo anarquista, concitando la atención y la sorpresa de muchos de sus adversarios políticos durante la primera década del nuevo siglo. En ocasión de una visita a la ciudad en 1902, el histórico dirigente socialista Enrique Dickman llegó a catalogar a Rosario como “la Barcelona argentina” y “la meca del anarquismo”, dando cuenta de la extensión y popularidad del movimiento libertario rosarino.

¿Cómo llegó a gestarse este predominio ácrata entre los sectores populares de la ciudad? Sin duda, la actividad comunicacional del anarquismo contribuyó a ello. De este modo, concebimos la propaganda ácrata como un elemento trascendente, aunque no único, para explicar este arraigo. Teniendo en cuenta la centralidad que asume la propaganda en todo proyecto político, el presente estudio se abocará a analizar la cuestión de la propaganda al interior del movimiento libertario local. La difusión de las ideas se convirtió en un elemento fundamental de la praxis militante anarquista, a la vez que se planteó como un asunto problematizado, que exigía reflexiones sobre cómo debía ser la propaganda y qué estrategias deberían considerarse a la hora de instrumentarla. En la prensa del movimiento anarquista en Rosario, que distaba de ser homogénea, la cuestión de la propaganda y las reflexiones que suscitaba no fueron aspectos ausentes; al contrario, en algunas ocasiones se llegó a plantear la necesidad imperante de pensar sus “formas”, con el fin de efectivizar la llegada del mensaje libertario para quienes todavía no abrazaban la causa anarquista.

Cabe destacar que, a pesar de la abundante producción académica en torno al anarquismo en Rosario, la cuestión de la propaganda –así como las concepciones en torno a la misma- han sido abordadas de manera casi marginal en los estudios sobre el movimiento libertario en la ciudad. Por ello, consideramos que la presente investigación resultará un aporte teórico de valor para futuros estudiosos del movimiento libertario rosarino, así como para aquellos que deseen conocer el derrotero de las luchas populares en nuestra ciudad y en el país.

La presente investigación se guiará por la siguiente hipótesis:

- La actividad propagandística del anarquismo fue uno de los rasgos más sobresaliente del movimiento, siendo objeto de debates al interior del colectivo libertario rosarino. En éstos, la vertiente organizadora demostró sostener una concepción más amplia de la propaganda, promoviendo en el plano discursivo un campo más abierto de interpelación.

La presente tesina persigue los objetivos que se exponen a continuación:

Objetivo general:

- Explorar las concepciones existentes en torno a la propaganda dentro del movimiento anarquista rosarino, en el período histórico de 1890-1900.

Objetivos específicos:

- Conocer las principales afinidades y discrepancias en términos estratégico-comunicacionales entre los grupos organizadores y anti organizadores del movimiento libertario.
- Explorar los campos de interpelación promovidos por el movimiento anarquista rosarino en sus vertientes individualista y organizadora.

## **1. Algunas aproximaciones teóricas sobre la propaganda**

Como sostiene Jean Marie Domenach, la propaganda política es uno de los fenómenos dominantes en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, “desde que hay rivalidades políticas, la propaganda existe y desempeña su papel”<sup>1</sup>. La propaganda es uno de esos términos extraídos de las fórmulas del latín pontifical; fue empleado por la Iglesia en los tiempos de la Contrarreforma (*de propaganda fide*<sup>2</sup>) y casi no rebasó los límites del vocabulario eclesiástico (colegio de la Propaganda) hasta que, a fines del siglo XVIII, irrumpió en la lengua laica.

Según Alejandro Pizarroso Quintero, la propaganda consiste en “un proceso de diseminación de ideas través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión”<sup>3</sup>. En cuanto al primero, hace referencia a un proceso de comunicación destinado a que el emisor haga compartir al receptor determinados datos o conocimientos. Por otro lado, la persuasión implica que en el proceso comunicativo su intencionalidad resida en la respuesta del receptor, es decir, que se pretenda una formación, reforzamiento o modificación de la respuesta por parte del receptor. La propaganda es, en efecto, un “proceso comunicativo cuya finalidad u objetivo es la influencia”<sup>4</sup>.

Siguiendo al autor, un problema que se presenta en el estudio de la propaganda es la complejidad del fenómeno en sí mismo. Éste se ha manifestado a lo largo de la historia de diversas formas: a través de la palabra hablada y medios escritos en general y particularmente de la prensa, de la imagen (pinturas, símbolos, escultura, arquitectura),

---

<sup>1</sup> Domenach, Jean Marie, *La propaganda política*, Buenos Aires Eudeba, 1968, pp. 2.

<sup>2</sup> Con respecto al origen del término “propaganda”, Pizarroso Quintero comenta que éste “se encuentra en la “Sacra Congregatio de Propaganda Fide”, constituida de manera definitiva por la bula *Inscrutabili Divine* de 1622 emitida por el papa Gregorio XV pero que ya funcionaba desde 1572 cuando el papa Gregorio XIII comenzó a reunir con frecuencia más o menos regular a tres cardenales en una primitiva “congregatio” para combatir la acción de la Reforma. Esta comisión o congregación se constituiría de hecho como órgano permanente bajo Clemente VIII. [...] Nacida como instrumento de la lucha contra la Contrarreforma, acabaría ocupándose fundamentalmente de la expansión del Catolicismo”. Pizarroso Quintero, Alejandro, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, *Historia y Comunicación Social*, España, número 4, 1999, pp. 147.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

de la acción, etc. Partiendo de esta premisa podemos aseverar, junto a Domenach, que “la propaganda es polimórfica y se vale de recursos casi infinitos”<sup>5</sup>. Dada la pluralidad de modalidades que la propaganda logra asumir, su estudio permite inscribirse en diversas disciplinas, que muchas veces pueden complementarse entre sí.

Desde una teoría de los discursos sociales, los aportes de Marc Angenot sobre las características y particularidades de la propaganda resultan una importante base teórico-conceptual para la presente investigación. Si bien los estudios del autor se centran en la propaganda socialista de fines del siglo XIX, entendemos que sus visiones constituyen una referencia de importancia a la hora de abordar la propaganda de corte libertario.

Angenot sostiene que la propaganda socialista ha constituido la empresa retórica más amplia de los tiempos modernos. Entiende por retórica, la práctica discursiva dirigida a persuadir a un auditorio determinado, para que “adhiera a un conjunto de propuestas constituidas en una visión del mundo, propuestas que aparecen como probables por su cohesión y el presupuesto de *lugares*, sostenidas y dinamizadas por medio de *pathos*<sup>6</sup>, mediante el recurso a todas las formas de pensamiento, sermocinación, imprecación, exhortación, etc., y orientadas hacia la conversión de los espíritus y la movilización de las voluntades hacia un fin”<sup>7</sup>.

A su vez, el autor entiende que toda empresa retórica estructura lo real esquematizándolo y se destina a interpretar el mundo con vistas a transformarlo, a dar una unidad y un sentido a las experiencias vividas, heterogéneas por naturaleza, del auditorio que ella construye. En relación a la propaganda socialista, que en este punto no se asemeja totalmente a la propaganda libertaria, la concibe como un discurso total que encierra una cohesión histórica basada en un núcleo común, en un repertorio estable pero a la vez de reelaboración continua, constituyendo un conjunto estructurado en enunciados que “atraviesan los horizontes del pasado, del presente y del porvenir”<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Domenach, Jean Marie, *op. cit.*, pp. 5.

<sup>6</sup> El *pathos*, según Aristóteles, es una de los tres elementos que componen la retórica, junto con el *logos* y el *ethos*. Éste término hace referencia a la posibilidad de provocar en un auditorio determinados sentimientos, pasiones, afectos.

<sup>7</sup> Angenot, Marc, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Ed. Universidad Nacional de Córdoba, 2000, pp. 113.

<sup>8</sup> *Ibid.*



Cabe apreciar que este núcleo común se encuentra permanentemente reformulado mediante agregados sucesivos de imágenes que logren adaptarse a la coyuntura.

Siguiendo al autor, puede sostenerse que todo discurso propagandístico presenta una ambigüedad constitutiva: se despliega como un discurso portador de verdad, de una verdad total que engloba en leyes de la historia la certidumbre de un porvenir determinado, y como un discurso que sirve para producir una acción. Según Angenot, es necesario “inscribir la discordancia entre la verdad y la eficacia de las palabras de acción, la discordancia entre ideología movilizadora de un grupo y la realidad de los pesos sociales y de las acciones realizadas, reducidas a su facticidad inmediata, como previa a cualquier análisis de la eficacia pragmática de la propaganda”<sup>9</sup>.

En el plano de la eficacia de la propaganda, Angenot distingue diferentes funciones que cumple la misma. La primera de ellas, es una función de legitimación: se trata de convencer al pueblo de la legitimidad indiscutible de sus reivindicaciones. Siguiendo al investigador belga, “afirmar esa legitimidad y las grandezas de las ideas de justicia e igualdad, es legitimar en la comunión socialista al agitador y su público, opuestos como sujetos morales al burgués. El discurso revolucionario instituye un sujeto partidario del sumo bien, inmunizado contra toda acusación de egoísmo, desinteresado, abnegado”<sup>10</sup>.

Una segunda función es la propiamente persuasiva. En este plano, la persuasión aparece como una operación que nunca se acaba por completo, que exige fortalecimiento, perseverancia e interiorización. Es de orden “catequético”: los argumentos son repetidos hasta el momento en que son conocidos de memoria.

De esta función propiamente persuasiva no pueden separarse otras funciones conexas que Angenot llama: “detergente (“liberar a los espíritus de los prejuicios, de las ilusiones”), inmunitaria (proporcionar un contingente de argumentos posibles de resistir a las ideas y valores burgueses), pero sobre todo una función demostrativo-explicativa”<sup>11</sup>. En este sentido, el autor entiende que el argumentario socialista debe verificar las enseñanzas de la experiencia, debe mostrar que la coyuntura de las luchas se inscribe en la tópica propagandística y la confirma. A través de una esquematización

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Angenot, Marc, *op. cit.*, pp. 113.

narrativa y argumentativa y mediante su actividad de valoración y nominación, la propaganda es lo que le da un sentido a las prácticas y luchas políticas.

Por otro lado, se distingue una función memorial: “la propaganda socialista, al tiempo que interpreta la coyuntura, es un conservatorio memorial, un martirologio”<sup>12</sup>. Junto a esta, aparece también la función identitaria, que hace referencia a que todo sistema ideológico logra proveer una identidad a quien se reconoce en él y lo adopta para su visión de las cosas. En este sentido, “la persuasión no sólo cambia las ideas sino también el yo”<sup>13</sup>.

También, bajo el presente esquema aparece una función que Angenot denomina “función patética”. Esta misma alude a la capacidad de la propaganda de sacudir la apatía del auditorio al cual se dirige, y “debe entonces representar en discurso la mimesis de las emociones susceptibles de moralizar al destinatario, de hacerlo salir de su indiferencia”<sup>14</sup>. La propaganda recurre siempre a argumentos e imágenes, a movimientos del *pathos*: los argumentos pueden llenar no sólo una función de persuasión, sino una función no racional, la de electrizar, embriagar, exaltar, indignar. El *pathos*, entendido como el conjunto de las figuras discursivas convencionales de la afectividad, es receptor del posicionamiento de un sujeto, inmanente a la puesta en discurso.

Así como la propaganda tiene la finalidad de alcanzar la persuasión del auditorio al que se dirige, concebimos que la misma presenta también el objetivo de configurar y construir una subjetividad política. En este sentido la propaganda libertaria debe pensarse como uno de los modos fundamentales para constituir la identidad política libertaria que exigía un proyecto emancipador y anarquista. Desde una perspectiva discursiva, consideramos que toda identidad es contingente, es decir que no está preconstituida, sino que aparece producida en contextos históricos específicos. A su vez, la posibilidad de una identidad está dada siempre por la afirmación de una diferencia. La identidad política resulta, por lo tanto, de una “operación discursiva que plantea una

---

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

diferenciación tajante entre un nosotros y un ellos”<sup>15</sup>, que de ningún modo puede pensarse ajena a la propaganda política<sup>16</sup>.

Esta serie de distinciones y aproximaciones efectuadas sobre la propaganda comprende un andamiaje teórico valioso y orientador a la hora de estudiar la propaganda de corte libertario en la ciudad de Rosario. Si bien en este capítulo no hemos tratado la misma de un modo específico, los postulados teóricos aquí abordados aparecen como uno de los lentes a través del cual observar las formas que asume la propaganda anarquista rosarina del período en estudio, así como para explorar las diferentes reflexiones y pensamientos que suscita al interior del colectivo ácrata rosarino.

---

<sup>15</sup> Busso, M. P., Gindín, I. L. y Schaufler, M. L., “La identidad en el discurso. Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas”, *La Trama de la Comunicación*, Rosario, Volumen 17, enero a diciembre de 2013, pp. 26.

<sup>16</sup> Siguiendo a Ernesto Laclau, podemos sostener que la construcción de antagonismos es inherente a la lucha política. El antagonismo supone la delimitación de una frontera a partir de la cual reconocer un nosotros y un ellos, esta “exterioridad constitutiva” es un prerequisite para toda afirmación de una identidad. Sobre esta idea véase: 1) Laclau, Ernesto, “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas”, en Butler, J., Laclau, E., Žižek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2011; 2) Laclau, Ernesto, “Deconstrucción, Pragmatismo, Hegemonía”, *Ágora*, Buenos Aires, núm. 6, 1997; 3) Laclau, Ernesto, “La razón populista”, FCE, Buenos Aires, 2005.

## **2. El movimiento anarquista y la propaganda libertaria**

### **2.1. Génesis del movimiento libertario**

Las primeras pruebas de la actividad anarquista en la Argentina aparecen en los años setenta del siglo XIX. Estas manifestaciones iniciales del operar anarquista se gestaron sobre la creación de las filiales de la I Internacional en el continente americano, al mismo tiempo que “constituyeron una parte integral de tal actividad”<sup>17</sup>. Como sostiene Iacov Oved, las primeras noticias sobre miembros activos de la I Internacional en Buenos Aires, se tuvieron a partir de 1872, a raíz del intercambio epistolar entre los secretarios de las secciones de Uruguay y México. En el Congreso de la Haya, que tuvo lugar en 1872, se informó que ya había ramificaciones de la Internacional en Buenos Aires.

Según Diego Abad de Santillán, histórico militante e historiador del movimiento ácrata nacional, son diversos los factores que han contribuido a un asentamiento de las ideas de la Internacional en Argentina: por un lado, la derrota y el ocaso de la Comuna de París, que “llevó a la expatriación de muchos elementos revolucionarios”<sup>18</sup> y, por otra parte, la persecución permanente que recibirían internacionalistas de Italia y de España. En efecto, sostiene el autor, “desde sus orígenes la Internacional se compuso de elementos franceses, italianos y españoles”<sup>19</sup>.

Como confirman informaciones adicionales llegadas a los círculos de la Internacional en Nueva York y que recupera el historiador argentino, las secciones de la filial en Buenos Aires contaban hasta febrero de 1873, con 250 miembros.

Según esas fuentes, la tendencia ideológica que prevalecía en los años iniciales era partidaria de Marx, y se destacaba la fidelidad al Consejo General de Londres, especialmente por parte de la sección francesa. En las secciones italiana y española, por el contrario, había simpatizantes de la facción bakuninista, cuyo número iba en aumento a medida que llegaban numerosos internacionalistas y propagandistas exiliados de

---

<sup>17</sup> Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Buenos Aires Colección Bitácora Argentina, 2013, pp. 25.

<sup>18</sup> Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus inicios hasta 1910*, Buenos Aires, Ed. Argonauta, 1930, pp. 14.

<sup>19</sup> Citado por Oved, Iacov, *op. cit.*, pp. 25.

España, después de 1874, cuando se produjo la restauración de los Borbones.<sup>20</sup> Esta adversidad entre anarquistas y socialistas, que sería una constante en el derrotero de ambas tendencias y que aparecería de modo manifiesto en el discurso propagandístico libertario, fue aumentando y tuvo como resultado, por lo menos desde 1876, un predominio de los bakuninistas en la Internacional. Sin embargo, las secciones de Buenos Aires, como diría José Ingenieros “plenamente anarquizadas”<sup>21</sup>, se disolvieron antes de 1881 marcando una declinación parcial y temporaria del activismo libertario en la Argentina, que lograría renacer con nuevas fuerzas algunos años más tarde.

## **2.2. La afluencia de inmigrantes, las “figuras aglutinadoras” y la revitalización de la propaganda**

Los procesos de migración constituirán un elemento esencial para explicar el asentamiento de las ideas libertarias en nuestro país. En este sentido, puede marcarse el año 1880 como un punto simbólico en la historia argentina, en tanto significó la instauración de una nueva estrategia de acumulación que tuvo importantes implicancias sobre el país. Las elites comenzaron a delinear las bases de un nuevo modelo económico cuyo eje se centraba en el modo de producción capitalista, orientado hacia la exportación de materias primas y el ingreso de capitales extranjeros. Tal como sostiene Torrado, las elites ilustradas que condujeron al país durante este período -notoriamente subordinadas a los grandes propietarios terratenientes de la pampa húmeda- se abocaron entonces a resolver cuatro cuestiones prioritarias: a) la organización nacional; b) la atracción de capitales externos que posibilitaran el desarrollo de formas modernas de producción agropecuaria; c) la promoción de la inmigración europea; d) la educación universal y obligatoria.<sup>22</sup>

De este modo, la expansión de la producción agropecuaria y de las actividades económicas relacionadas con ella atrajeron importantes contingentes de inmigrantes de ultramar que aumentaron considerablemente el número de habitantes del país, sobre

---

<sup>20</sup> Oved, Isaacov, *Ibid.*, pp. 26.

<sup>21</sup> Citado por Oved, *op. cit.*, pp. 27.

<sup>22</sup> Torrado, Susana, “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Torrado, Susana, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo xx*, Buenos Aires, Edhasa, Tomo I, 2007, pp. 45.

todo de los principales centros urbanos, donde se concentraban las nuevas fuentes de trabajo.

Este aluvión inmigrante se inscribió en la estrategia de acumulación que comenzaba a consolidarse a partir de 1880. Durante la década de 1870, el Estado nacional había procurado atraer al país la inmigración originaria del norte de Europa, de acuerdo con las ideas -sostenidas por Alberdi y Sarmiento, entre otros- que atribuían cualidades superiores a los oriundos de esas regiones. Pero, a partir de 1880, la gran demanda de trabajadores en el sector de la construcción y otras actividades urbanas atenuaron la distinción sobre el origen y la ocupación de los inmigrantes, contribuyendo a que el país terminara recibiendo inmigrantes, en gran parte, provenientes de los países del sur de Europa, y de Italia en particular.

Así, expulsados de sus países por persecuciones políticas o por el anhelo de un futuro mejor, desde fines de la década de 1870 arribó a Argentina un cuantioso número de activistas anarquistas que dieron nuevos aires al desarrollo del movimiento ácrata en el país. Como sostiene Juan Suriano, los primeros pasos del anarquismo local en la década de 1880 estuvieron limitados a la acción de pequeños grupos, generalmente unidos por afinidades étnicas e ideológicas que eran prolongaciones de sus similares europeos. Estos grupos se limitaban al estudio y la discusión de los pensadores libertarios más importantes, sin preocuparse en demasía por radicar una acción práctica y con objetivos a largo plazo en la sociedad local.

La mayoría de los primeros militantes provenían de regiones de España e Italia, donde el anarquismo había arraigado fuertemente. De este modo arribaron al país destacados propagandistas –como Errico Malatesta, José Prat, Pietro Gori, Antonio Pellicer Paraire<sup>23</sup>- que difundieron ampliamente las doctrinas libertarias. Como afirma Hugo Del Campo, “la desocupación y la miseria producidas por la crisis del 90 y el

---

<sup>23</sup> Como sostiene Del Campo, “la actividad de Pietro Gori tuvo a fines de la década de 1890 tanta importancia como la de Malatesta en la anterior, pero influyó sobre todo en los medios intelectuales, reclutando un grupo de oradores, escritores y poetas como Bassterra, Pascual Guaglianone, Alberto Ghirardo, Julio Camba, etc. Los temas literarios, artísticos y científicos se sumaron desde entonces a las preocupaciones sociales que habían concentrado casi exclusivamente la atención de los anarquistas. Además, Gori pesó de forma decisiva – junto a Pellicer Paraire- en el triunfo de la causa organizadora”. Del Campo, Hugo, *Los anarquistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, pp. 43.

ciclo recesivo que le siguió crearon las condiciones para la recepción de estas ideas”<sup>24</sup>. Vale aclarar, sin embargo, que desde la perspectiva que adoptamos para la presente investigación es imposible considerar que el arraigo anarquista haya estado vinculado únicamente a desarrollos particulares de la estructura económica<sup>25</sup>.

Son varios los autores que afirman que tras la llegada de Malatesta al país los postulados favorables a la organización comenzaron a cobrar un nuevo ímpetu, imprimiendo nuevos cursos sobre el movimiento local. Vale destacar que dentro del anarquismo local operaron dos tendencias predominantes y, en cierta medida, opuestas entre sí. Por un lado se encontraban los anarquistas individualistas, quienes consideraban que cualquier participación o involucramiento en una organización anularía la libertad del individuo, coartando su autonomía. Éste constituía un motivo elemental para rechazar la organización de los trabajadores en cualquier plano. Aunque confiaban sobre todo en la iluminación intelectual del hombre, como la mayoría de los libertarios de la época, “no desdeñaban la propaganda por el hecho: el atentado era para ellos la forma suprema de afirmación del individuo y de protesta contra la opresión”<sup>26</sup>. De allí la admiración que provocaban entre las filas del anarquismo anti-organizador figuras como Ravachol o Santo Caserio, emblemas de la causa individualista. Por otra parte, en el caso de los anarquistas organizadores, la acción mancomunada se presentaba como un requisito de primer orden en pos de la disolución del Estado y la conquista de la libertad. En este sentido, la formación de organizaciones tenía una instrumentalidad clave a la hora de articular reclamos obreros y preparar las condiciones para el advenimiento de una sociedad libre de opresiones.

Las pujas entre ambas tendencias se fueron inclinando hacia la vertiente organizadora del movimiento anarquista tras la llegada de Errico Malatesta al país en 1885. Éste fue el propagandista de mayor envergadura intelectual que haya transitado la Argentina, “quien durante sus cuatro años de residencia aquí sentó las bases para el futuro desarrollo ácrata, debido a su práctica organizadora como a sus aportes de

---

<sup>24</sup> Del Campo, Hugo, *op. cit.*

<sup>25</sup> Lecturas en esta sintonía también pueden encontrarse en la obra de José Aricó, que será tratada con mayor profundidad en el siguiente apartado. Véase: Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999.

<sup>26</sup> *Ibid.*

carácter teórico”<sup>27</sup>. Malatesta fundó el periódico *La Questione Sociale*, redactado en italiano y español, y participó junto a Héctor Mattei, creador del Círculo Comunista Anárquico, del primer gremio influenciado por el anarquismo, el de panaderos, constituido en 1887 y que “desempeñaría un rol prominente en los años venideros”<sup>28</sup>.

La presencia de figuras fuertes como la de Malatesta dentro del movimiento ha sido una constante en el anarquismo argentino así como en la ciudad de Rosario. Como destaca Suriano, el movimiento libertario en el país siempre se vio atravesado por una tensión entre las exigencias de nucleamiento y organización para fortalecer la causa anarquista y la “constante tendencia a la fuga, la fragmentación y la dispersión”<sup>29</sup>. En el intento de superación de estas oscilaciones, aparecieron ciertas figuras convocantes o instituciones propias que cumplieron un “rol aglutinante”.

En la ciudad de Rosario, se podría afirmar que una de las personalidades que ha cumplido esta función aglutinadora dentro del anarquismo fue el médico español Emilio Z. de Arana<sup>30</sup>. Las reseñas bibliográficas sobre Arana destacan su actividad como propagandista de los principios del comunismo anárquico a través de folletos, conferencias públicas, artículos periodísticos y de una publicación periódica, *La Nueva Humanidad*<sup>31</sup>. Esta “figura muy popular entre los anarquistas rosarinos”, como menciona Agustina Prieto, fue “el más editado –y tal vez el más prolífico– de los intelectuales que habitaban Rosario en las postrimerías del siglo XIX”<sup>32</sup>. Entre sus publicaciones se cuentan cuatro folletos de su autoría editados por la Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso: *La Sociedad. Su presente. Su pasado y su porvenir*, *La Mujer y la Familia*, *La esclavitud antigua y la moderna* y *La Medicina y el proletariado*, escritos entre 1896 y 1899.

---

<sup>27</sup> Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2001, pp. 62.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Como afirma José Aricó, “En América Latina el anarquismo reclutó a los intelectuales avanzados de las primeras décadas del siglo, particularmente aquellos formados al margen de las instituciones universitarias y de los ambientes académicos, cada vez más sensibilizados frente a la violenta irrupción de la “cuestión social” en la realidad del subcontinente —y no sólo de éste—”. Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999, pp. 15.

<sup>31</sup> En el capítulo siguiente se abordará de un modo más exhaustivo dicha publicación.

<sup>32</sup> Prieto, Agustina, “Emprendimientos editoriales libertarios: la obra de Emilio Z. de Arana. Rosario, 1896-1901”, *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, Cedinci, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007, pp. 4.



En el último de los folletos mencionados, que era el texto de una conferencia pronunciada en el Teatro Olimpo de Rosario en 1899, Arana impugnaba las condiciones sociales de su tiempo denunciando “la civilización que mata, esa civilización deletérea, llena de hambre, de miasmas, de miseria, de podredumbres, de vicios y de crímenes, esa civilización nociva e infame, sostenida a la fuerza por esbirros y soldados, impuesta y mantenida a cañonazos; queremos otra clase de civilización, queremos una civilización niveladora, científica, higiénica, verdaderamente humanitaria, en la cual sean desconocidos los vicios, los crímenes y los sufrimientos”<sup>33</sup>. Siguiendo a Prieto, las apreciaciones de Arana se inscribían, en términos generales, en lo que Diego Armus caracteriza como el “discurso radical” libertario en relación con la enfermedad, un “discurso que compartía con otros sectores del espectro ideológico del novecientos la hipótesis de que la causa de las enfermedades sociales radicaba en la miseria”, así como se asemejaba a ellos en tanto sostenía una fe inculdicable ante la ciencia y el progreso.

El médico anarquista, quien había emprendido el proyecto editorial libertario más importante del que se conoce en la década del 90 en Rosario<sup>34</sup>, se esforzó por unir las voces y fuerzas anarquistas que muchas veces tendían hacia la dispersión, cumpliendo una función aglutinadora que, a decir de Suriano, también habían tenido otras instituciones propias del anarquismo como los órganos de prensa, los centros de estudios, los círculos culturales y los sindicatos específicamente orientados por el movimiento ácrata, todos ellos funcionales a la expansión del credo anarquista.

### **2.3. La difusión de las ideas libertarias, los agitadores móviles, la urgencia revolucionaria**

Para los militantes libertarios la difusión del ideario era un “arma fundamental”. La agitación y la propaganda fueron aspectos medulares de la praxis militante, que se logró canalizar institucionalmente a través de los grupos o los centros culturales, la prensa y la propuesta pedagógica racional. Mientras el proyecto educativo tenía un horizonte de largo plazo, con vistas a transformar un nuevo hombre de características

---

<sup>33</sup> Citado por Prieto en Prieto, Agustina, *op. cit.*, pp. 4.

<sup>34</sup> *La Nueva Humanidad* “no mencionaba nombre de director o propietario pero, se trataba, sin lugar a dudas, de un emprendimiento de Arana: la redacción y la administración funcionaban en Pasco 637, su domicilio particular”. Prieto, Agustina, *op. cit.*, pp. 7.

libertarias, despojado de los “prejuicios” impuestos por la educación patriótica y religiosa, desde la operación de los círculos, los grupos y la prensa, se instrumentaba el “núcleo de la difusión y de la propaganda anarquista”<sup>35</sup>.

Como mencionamos anteriormente, desde las concepciones espontaneístas y en ocasiones individualistas, el anarquismo debía organizar la propaganda tratando de conciliar y complementar dos principios que eran cuasi antagónicos, como eran la creación de instrumentos asociativos eficaces en términos políticos y, a la vez, el respeto por la libertad individual de los asociados. A diferencia de algunas concepciones que interpretaban la propaganda como una acción coordinada, organizada y unificada en el seno de un partido político, conducido de arriba hacia abajo por una dirección, los anarquistas se “encontraron con la desventaja que suponía editar periódicos y organizar grupos, sindicatos e individuos con nociones fuertemente individualistas y transitando un camino en el que, en ocasiones, se superponían los esfuerzos, se enfrentaban concepciones tácticas diferentes y hasta posturas doctrinarias encontradas”<sup>36</sup>. Sin embargo, más allá de las fricciones y disidencias internas que presentó el movimiento, todos los anarquistas compartían el proyecto de transformación social y de los hombres a través de una activa propaganda, “intentando infiltrar una sistema de creencias y un concepto del mundo y de la vida profundamente arraigada en el sentido común de los hombres”<sup>37</sup>.

Aclarados estos aspectos nos podemos introducir en el siguiente interrogante: ¿cómo era organizada e instrumentada la propaganda libertaria? Una institución central de la producción política, ideológica y cultural del anarquismo fueron los grupos, círculos culturales o centros de estudios sociales, “sinónimos todos referidos a los núcleos desde donde se irradiaba prácticamente toda la actividad libertaria”<sup>38</sup>. Como afirma Suriano, el círculo era un ámbito de educación y adoctrinamiento integral que alcanzaba no sólo al trabajador sino también a su familia, llegando adonde no lo podía hacer la sociedad de resistencia, cuya actividad esencialmente reivindicativa estaba destinada a los obreros y se circunscribía al ámbito laboral. Sumado a esto, el círculo

---

<sup>35</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, pp. 37.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 38. En el próximo capítulo volveremos sobre esta idea de las dificultades que encerró la propaganda anarquista con respecto a las divergencias teóricas y estratégicas entre diferentes grupos libertarios.

<sup>37</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, pp 38.

<sup>38</sup> *Ibid.*

era también un espacio específico de formación de activistas, así como “concientizador y adoctrinador de los sectores populares vinculado directamente a la esfera pública asociativa de los trabajadores y previo a la configuración de las sociedades de resistencia o sindicatos”.

Ante todo, el círculo o grupo era un ámbito asociativo formal y delimitado por un espacio concreto. Sus integrantes y participantes satisfacían las necesidades de vida sociales lejos de influencias consideradas perniciosas por las ideologías de izquierda como el café, los bares y otros lugares públicos, aunque durante los años formativos, en torno a los 90, estos últimos lugares sirvieron de espacios de encuentro y de difusión de las ideas, y fueron usados asiduamente por los activistas libertarios. En el seno del círculo, debían brindarse, al menos en teoría, todos aquellos elementos de bienestar para los trabajadores, desde una buena estancia en el lugar hasta las condiciones mínimas de educación a través de cursos, bibliotecas y conferencias<sup>39</sup>.

Dicha importancia del círculo es también resaltada por Alejandra Montserrat y Agustina Prieto para el caso de Rosario, quien sostiene que la propaganda anarquista en la ciudad “giró fundamentalmente en torno a los círculos, espacios donde se elaboraban los mensajes que habrían de concienciar a los oprimidos, se ponían en práctica redes solidarias y se diseñaban tácticas de reclutamiento de activistas”<sup>40</sup>. Con esta finalidad, durante la última década del siglo XIX y la primera del XX se erigieron en la ciudad decenas de círculos, la mayoría de corta existencia, que lograron operar “como centros de irradiación de las iniciativas vinculadas con la propaganda esto es, con la publicación de periódicos y folletos; la organización de mitines públicos, veladas artísticas, conferencias y giras de propaganda; la formación de militantes y la acción gremial”<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Prieto, Agustina, “Notas sobre la militancia anarquista. Rosario, 1890-1903”, *Entrepasados*, Buenos Aires, Revista de Historia n° 32, 2007, pp. 5. Montserrat, Alejandra, “Orígenes y consolidación del anarquismo en Rosario. 1880-1910”. *Mimeo*. Informe CONICET, 1989.

<sup>41</sup> Entre estos grupos pueden mencionarse a Antorcha Anárquica, Libre Iniciativa, Demoliamo, La Ribelione, La Expropiación, Antimoralistas, La Luz, La Verdad, Luz de la Infancia, La Venganza ser{a terrible, La Nueva Humanidad, Ciencia y Progreso, Libre Pensadores, Los proletarios, Las proletarias, Voz de la mujer, Amor libre, Grupo libertario independiente, La Aurora social, Libertad y amor, Claría, Centro de Estudios Sociales, Libertad y amor, Libertario, Luisa Michel, Luz y Vida, Voz de Echesortu. Extraído de Prieto, Agustina, *op. cit.*

Siguiendo a las autoras, entre 1886 -año en el que aparecen las primeras menciones a la presencia anarquista en Rosario- y 1896, las actividades de los grupos y los círculos se centraron básicamente en iniciativas de difusión tales como la organización de conferencias y la edición de periódicos impulsados por libertarios individualistas, quienes rechazaban la actividad en el campo gremial y sólo apoyaban la formación de grupos por afinidad. Según Montserrat y Prieto, a partir de 1896 la actividad de los círculos comenzó a aumentar de un modo considerable.

La pregunta por la instrumentación de la propaganda nos conduce a un segundo aspecto que merece nuestra atención: el militante libertario y sus características. El activista del ideal anarquista no sólo se constituía como tal en la esfera pública o de la producción, sino que debía y se le exigía llevar la causa libertaria a los confines del mundo privado, desde sus interacciones cotidianas hasta sus relaciones familiares. Esta “integralidad” de la propaganda, como denomina Suriano, se combinaba con una “militancia de urgencia” que, para el caso de Buenos Aires, el autor visualiza como una de las claves del arraigo anarquista. Este tipo de militancia privilegiaba la acción y la propaganda, relegando la teoría a la descripción sistemática y reiterada de los problemas sociales:

“La heterodoxia ideológica, la dinámica de su acción práctica y la categórica frontalidad le permitieron al anarquismo adaptarse perfectamente a una sociedad de carácter aluvial, excesivamente cosmopolita, con un mundo del trabajo heterogéneo y en continuo movimiento y transformación, ofreciendo respuestas inmediatas a las necesidades cotidianas y a las expectativas de una vida mejor de los trabajadores. [...] Para cubrir estas esperanzas no parecían necesarias grandes disquisiciones teóricas ni una extrema coherencia ideológica. Sólo había que estar allí donde aparecieran las demandas y, en este sentido, el anarquismo pudo cubrir ciertas expectativas populares en el corto plazo pues ofreció un efectivo marco de contención en una sociedad donde pocos cubrían ese rol”<sup>42</sup>.

Como menciona el autor, una de las explicaciones de esta urgencia revolucionaria reside en la misma concepción libertaria. Si bien en el anarquismo coexistieron dos posturas, una más espontaneísta, tributaria del individualismo, que se

---

<sup>42</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, pp. 81..

resistía a cualquier planificación, y otra más constructiva, con vistas a mediano plazo, en el anarquismo local primaron la urgencia, el inmediatismo y el intento de aceleración de los tiempos políticos. Existió una fuerte creencia en el movimiento espontáneo de los individuos y de las masas como impulsor del progreso del ideal libertario. En otros términos, dentro del anarquismo se sostuvo un privilegio de “la acción por sí misma, apuntando, más que a la concreción de objetivos determinados, a la realización repentina de un fin abstracto que los llevaba constantemente a impulsar nuevas acciones espontáneas”<sup>43</sup>.

Este desapego por la teoría que manifestó el movimiento libertario en Argentina también es reconocido por Aricó, quien sostuvo que “una doctrina como la anarquista [...] no resultaba en definitiva apta para contribuir a superar esta limitación por así decirlo “estructural” del proletariado argentino y para elaborar una propuesta de transformación basada en un análisis concreto de la sociedad argentina, del carácter nacionalmente situado de la lucha de clases y de la naturaleza del Estado”<sup>44</sup>. Desde otra perspectiva, Aricó también encuentra en las características de la praxis militante libertaria uno de los elementos para entender la primacía del anarquismo sobre otras corrientes que disputaron el apoyo de las “clases trabajadoras”. En un ambiente “objetivamente apto” para la “receptividad” de las ideas libertarias, el estilo de la acción obrera constituyó, según el autor, “el filón de búsqueda que permit[e] colocar en su correcta dimensión la pregunta acerca de la verdadera originalidad de[l] movimiento”<sup>45</sup>. Más que en las productividades y rectitudes de la teoría libertaria, fue en la “aguda percepción de la condición obrera” y en las formas prácticas de organizarse para luchar por sus reivindicaciones, donde el movimiento anarquista exhibió sus mayores virtudes para concitar adhesiones. En este sentido, Aricó postula que:

“Como resultado de esta concepción de la lucha obrera, derivada de una excepcional capacidad empírica de percibir el flujo continuo de la lucha obrera, se configura un tipo de agitador social completamente distinto del clásico dirigente de experiencias sindicales europeas como la inglesa, la alemana y aun la francesa. No el militante que durante años trabaja en su taller o en su barrio, como fue la característica predominante en la militancia de las formaciones

---

<sup>43</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, pp. 82.

<sup>44</sup> Aricó, José, *op.cit.*, pp. 22.

<sup>45</sup> *Ibid*, pp. 24.

socialistas, sino un tipo de agitador móvil, capaz de nadar en el interior de la corriente de las luchas proletarias, que se desplaza de un confín al otro del país, o aun del continente, que tiene una aguda intuición para percibir los signos del conflicto latente próximo a estallar, que no reconoce fronteras nacionales que le impidan desplegar su voluntad de lucha y su fidelidad ilimitada a la causa de los explotados.”

Estas observaciones en torno a las particularidades de la militancia libertaria no fueron sólo una lectura historiográfica, también visiones contemporáneas al apogeo libertario recalcaron estos rasgos distintivos del anarquismo. En este sentido, Adrián Patroni, enviado por *La Vanguardia* para cubrir las protestas en Rosario por la muerte de Cosme Budislavich a comienzos de siglo, llegó a sostener que el obrero indiferente veía en el anarquista a un “propagandista valeroso que no teme [...] pronunciar arengas enérgicas contra las autoridades y capitalistas. [...] Si no tiene ocupación o medios de vida conocidos, ninguno se detiene a averiguar cómo se las arregla, pues es lógico suponer que efectivamente se trate de una víctima sobre la cual descargan sus iras y rencores, los capitalistas, y también es lógico que pase los 365 días del año viviendo como pueda, organizando fiestas y conferencias, fundado grupos o casas del pueblo y ser intransigente cuando se declara una huelga”<sup>46</sup>.

## **2.4. La prensa anarquista**

Entre los diferentes modos en que se propagó el credo ácrata, la prensa logró asumir una preponderancia indiscutible para el colectivo libertario. Dicha centralidad radicó en la capacidad que se le asignaba a la prensa escrita para ejercer una influencia en la opinión pública, así como para erigirse en un dispositivo de disputa del sentido. De este modo se constituía en una herramienta esencial de la lucha política. En palabras de Pellicer Paraire -militante de los postulados anarquistas favorables a la organización-, “el diario libertario reúne todas las bellas cualidades de cada una de las precipitadas

---

<sup>46</sup> Citado por Prieto, Agustina, “Notas sobre la militancia anarquista...”, pp. 4.

instituciones revolucionarias y las supera a todas juntas; como la escuela, el círculo y el folleto instruye, educa y armoniza elementos pero con más eficacia”<sup>47</sup>.

Los periódicos, la edición de escritos de carácter político-ideológico, la prensa escrita en general, han sido desde la revolución francesa el eje de las organizaciones y las luchas políticas<sup>48</sup>. Como afirma Luciana Anapios, a partir de las revoluciones liberales de mediados del siglo XIX la libre expresión de ideas y opiniones se amplió y dejó de ser un derecho casi exclusivamente burgués para incluir a los sectores trabajadores que se incorporaron a la política y sus instituciones, una de las cuales fue la prensa. Este proceso de ampliación del público lector modificó y transformó radicalmente el sentido de la prensa<sup>49</sup>.

Para el caso argentino, Adolfo Prieto remarcó la aparición de un “nuevo tipo de lector” que surgió de las campañas modernizadoras de alfabetización emprendidas por el Estado hacia fines del siglo XIX. Este nuevo lector “tendió a delimitar un espacio de cultura específica en el que el modelo tradicional de la cultura letrada, continuó jugando un papel predominante, aunque ya no exclusivo ni excluyente”<sup>50</sup>. Así se gestaron dos campos culturales -uno de tipo letrado y otro de corte popular- que fueron forjando un terreno común de lectura. Por una parte los periódicos sirvieron de “práctica inicial a los nuevos contingentes de lectores”, a la vez que los niveles de su producción se vieron acompañados por el ritmo de crecimiento de dicho contingente. En este marco “la prensa periódica vino a proveer [...] un novedoso espacio de lectura potencialmente compartible; el enmarcamiento y, de alguna manera, la tendencia a la nivelación de los códigos expresivos con que concurrían los distintos segmentos de la articulación social”<sup>51</sup>.

Tener un diario formaba parte de una necesidad para cualquier grupo que buscara tener presencia pública, presionar por sus intereses o defender una opinión. La

---

<sup>47</sup> Citado por Suriano, Juan, *op. cit.*, pp. 179. Es menester aclarar, sin embargo, que esta instrumentalidad política de la prensa no fue un atributo exclusivo del anarquismo, sino un aspecto compartido por el conjunto del universo de las izquierdas.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 180.

<sup>49</sup> Anapios, Luciana, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *Contracorriente*, Estados Unidos, Vol. 8, No. 2, 2011, pp. 5.

<sup>50</sup> Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1988, pp. 9.

<sup>51</sup> *Ibid.*

mecanización de los procesos de impresión desde fines del siglo XIX permitió bajar costos por medio de una mayor tirada de ejemplares y la disminución de los operarios necesarios para manejar los equipos; al mismo tiempo el voceo de los periódicos por los canillitas, la venta por suscripción y la existencia de una libertad de prensa que permitía la expresión de ideas consideradas peligrosas favorecieron su circulación a fines del siglo XIX<sup>52</sup>.

La difusión de la palabra escrita a través de la prensa periódica “adquirió un lugar central entre las formas de propaganda política e ideológica del campo socialista”<sup>53</sup>. Tanto socialistas como anarquistas reconocieron en la prensa una herramienta central y dedicaron sus esfuerzos a crear un campo periodístico alternativo destinado al consumo de los trabajadores<sup>54</sup>. Como afirma Anapios, el reconocimiento de la palabra escrita como un espacio simbólico vital en la transformación del status quo fue vinculado a la lucha contra la ignorancia, una aspiración compartida por el universo de las izquierdas. Sin embargo, cabe mencionar que el respaldo a la educación y la ilustración del hombre fueron notas dominantes de la época y “sorprende el modo casi mítico con que la capacidad de leer, pieza maestra del proyecto del liberalismo, fue aceptada tanto por los que buscaban asimilarse a ese proyecto como por los que abiertamente querían subvertirlo desde una perspectiva ideológica contraria”<sup>55</sup>.

En su interés por indagar en las particularidades de la prensa libertaria, Anapios realiza un estudio sobre los rasgos distintivos del periódico libertario a la vez que resalta las características que compartía con otras publicaciones de la izquierda nacional. Tanto anarquistas como socialistas vieron en la prensa no sólo una herramienta de agitación y de propaganda, sino también un instrumento de organización que gestaba a su alrededor redes de intercambio y vínculos. Como mencionamos anteriormente, la prensa como vehículo de propaganda de ideas y como herramienta de educación fue una perspectiva compartida por todo el arco de las izquierdas, elemento que le invita a pensar a Anapios que no es en los objetivos de las publicaciones donde se puede hallar la especificidad de la prensa anarquista. En esta línea, sostiene que la misma “compartió, además, recursos

---

<sup>52</sup> Anapios, Luciana, *op. cit.*, pp. 6.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, pp. 38.

<sup>55</sup> Prieto, Adolfo, *op. cit.*, pp. 10.



culturales, referencias a autores y tradiciones intelectuales con diversos sectores del liberalismo”<sup>56</sup>.

En este juego de semejanzas y diferencias entre la prensa del anarquismo y el socialismo, Anapios reconoce como principal característica distintiva del colectivo ácrata la ausencia de una autoridad centralizada y reconocida que determinara los límites frente a los cuales un sector disidente corría el riesgo de ser expulsado del movimiento<sup>57</sup>. En este sentido, la tendencia regular del movimiento fue la permanente escisión “en nuevos grupos, círculos y publicaciones que seguían identificándose como anarquistas y se presentaban como verdaderos defensores del ideal”<sup>58</sup>.

Con una lectura similar en ciertos puntos, Laura Fernandez Cordero comparte esta idea y define el campo de la propaganda anarquista como un “concierto de voces heterogéneas propiciado por el modo de enunciación libertaria y sus editoriales”<sup>59</sup>. La “proliferación” y el “exceso de actividad”, junto a la extranjería y la inestabilidad, constituyeron aspectos del movimiento ácrata local que, según la autora, lograron imprimirle un sello particular al anarquismo argentino<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> Anapios, Luciana, *op. cit.*, pp. 4.

<sup>57</sup> Anapios, Luciana, *op. cit.*, pp. 19.

<sup>58</sup> *Ibid.* Como veremos, esta peculiar característica del anarquismo que observa la autora será extensible a la ciudad de Rosario. Es posible afirmar que las posturas de las publicaciones libertarias que analizaremos para el período en estudio se corresponderán, por lo menos en parte, con el análisis que efectúa Anapios.

<sup>59</sup> Fernandez Cordero, Laura, “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin”, *AdVersuS*, Buenos Aires, X, junio 2013, pp. 70.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 69.

### **3. El anarquismo en Rosario**

#### **3.1. De la “villa” a la Casa del Pueblo**

Los procesos de urbanización que tuvieron lugar en Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, adquirieron en Rosario un carácter peculiar<sup>61</sup>. Si bien ciudades como Buenos Aires y Córdoba también sufrieron transformaciones vertiginosas y aceleradas, tal desarrollo “operó sobre una vida urbana constituida a través de una tradición relativamente larga que hundía sus raíces en el pasado colonial”<sup>62</sup>. En el caso rosarino, la inscripción de la urbe dentro del modelo agroexportador no trajo como consecuencia sólo una transformación, sino incluso, la constitución misma de la vida urbana.

Según Ricardo Falcón, hay un aspecto diferenciador muy importante entre Rosario y otros centros urbanos de la época, como Buenos Aires y Córdoba. Mientras que Buenos Aires había heredado el no tan lejano orden rosista, y Córdoba tenía también una tradición de orden social que se extendía hasta la época colonial, en Rosario la “cuestión del orden”<sup>63</sup> será una problemática central que la elite deberá abordar desde los años sesenta en adelante.

La vertiginosidad que asumieron los cambios urbanos se puede observar, por ejemplo, en el ritmo del crecimiento demográfico. Según una estimación del viajero francés Alfred Du Graty, Rosario tenía en 1851, 3.000 habitantes. Sucesivos registros censales contabilizaron 9.785 personas en 1858; 23.169 en 1869; 50.914 en 1887 y, para el año 1900, la cifra de 112.461 habitantes<sup>64</sup>.

---

<sup>61</sup> Tomamos esta idea de Falcón, Ricardo, Megías, Alicia, Morales, Beatriz, y Prieto, Agustina, “Elites y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870—1890)”. En Ascolani, Adrián. (comp.). *Historia del Sur Santaferino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993, pp. 73.

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> Para un tratamiento más profundo de la problemática del orden urbano y las políticas que conllevó, véase Falcón, Ricardo, *La Barcelona Argentina*, Rosario, Laborde Editor, 2005, pp. 31-40.

<sup>64</sup> Los datos demográficos han sido tomados de Falcón, Ricardo, Megías, Alicia, Morales, Beatriz, y Prieto, Agustina, *op. cit.*, pp. 84. Los datos expuestos constituyen estimaciones propias del grupo investigador en base al Censo de la Confederación Argentina de 1858, al Censo Nacional de 1869, al Censo Provincial de 1887 y al Censo Municipal de 1900.

A la par de este crecimiento demográfico Rosario asistió a una creciente “extranjerización” de su población. Como se observa en el siguiente cuadro<sup>65</sup>, la cuota de extranjeros que la ciudad presentaba en 1858 se duplica para el año 1900:

Año	Total	Nativos		Extranjeros	
		Nro.	%	Nro.	%
1858	9.785	7.585	77,62	2.190	22,38
1869	23.169	17.297	74,65	5.872	25,35
1887	50.914	29.971	58,86	20.943	41,14
1900	112.461	65.779	58,49	46.673	41,54

Dentro del universo de la población extranjera –de acuerdo al Censo Municipal de 1900- los italianos constituían el 55,01%, los españoles el 25,18%, los franceses el 4,75%, los uruguayos el 3,37%, los ingleses el 2,38%, los alemanes el 2,38% y las otras nacionalidades el 7%<sup>66</sup>. Dichos datos dan cuenta -además de la composición interna de la población no nativa- de la conocida “italianización” de la ciudad rosarina.

Para el período comprendido entre los años 1860 y 1900 los investigadores Ricardo Falcón, Beatriz Morales, Alicia Megías y Agustina Prieto toman como objeto de estudio a “un vasto y abigarrado conjunto de grupos sociales, que a falta de una denominación mejor”, categorizan como sectores populares. En un aspecto negativo, estos sectores populares se identificaban por encontrarse fuera del grupo de la elite; en una dimensión afirmativa, estos sectores se caracterizaron por ser altamente heterogéneos desde el punto de vista de sus condiciones y orígenes sociales, étnicos y culturales. Comprende tanto a los jornaleros, obreros, empleados de comercio y artesanos, como a pequeños talleristas y comerciantes, entre otros grupos.

La sociedad rosarina desde mediados del siglo XIX presentó un “alto grado de escisión social”, representado en estos dos universos, las elites y los sectores populares. Sin embargo, afirman los autores que no todos los grupos que se incluyen en el segundo de estos conceptos se hallan a la misma distancia de la elite, ni todos tienen con ella el mismo tipo de relaciones. Además, los sectores populares manifiestan cambios en su interior a lo largo del período, operando sobre ello dos factores importantes: “el elevado grado de movilidad social vertical y horizontal –geográfica y profesional- y la creciente

<sup>65</sup> Falcón, Ricardo, Megías, Alicia, Morales, Beatriz, y Prieto, Agustina, *op. cit*, pp. 84

<sup>66</sup> Falcón, Ricardo, Megías, Alicia, Morales, Beatriz, y Prieto, Agustina, *op. cit*, pp. 85.

instalación de relaciones capitalistas de producción, sobre todo a partir de la década de 1880”<sup>67</sup>. Según Falcón, este último factor incidía sobre una mayor homogeneización de la capa de asalariados<sup>68</sup>.

La celeridad de los cambios en una ciudad que a mediados de siglo tenía tres mil habitantes y que más tarde se convertiría en uno de los núcleos urbanos más importantes del país, trajo aparejada, como explica Falcón, la aparición de una cuestión obrera hacia comienzos de los años 80<sup>69</sup>. De acuerdo al autor, ésta era el producto del desarrollo de un proletariado asalariado, que se incorporaba mayoritariamente en el sector servicios – transportes, puerto y comercio- y en menor medida lo hacía en el sector secundario, ligado al consumo interno y la agroexportación<sup>70</sup>.

El proceso de evolución del movimiento obrero se constata no sólo a partir del número de sociedades de resistencia que se fueron gestando por aquellos años, también dan cuenta de esta evolución el desarrollo de huelgas y la existencia de militantes e intelectuales que, desde la década del ochenta y de modo más manifiesto a mediados de ésta, propagaban los principios anarquistas y socialistas<sup>71</sup>. En Rosario se conoce desde 1888 la existencia de un *Circolo Socialista* y de un *Círculo Socialista Anárquico*, ambos de tendencia anarquista<sup>72</sup>. Según Alejandra Montserrat, los indicios de la presencia de la corriente anarquista organizadora en Rosario datan aproximadamente de 1890. De hecho, el 1° de mayo de aquel año, se materializa un acto de conmemoración organizado por anarquistas y socialistas, en el cual los oradores que asistieron

---

<sup>67</sup> *Op. cit.*, pp. 79.

<sup>68</sup> El autor indica que por referencia a asalariados y artesanos, es posible utilizar también el concepto de trabajadores, más apropiado, para esa época, que los de clase trabajadora o clase obrera.

<sup>69</sup> Algunos historiadores como Agustina Prieto refutan esta idea que sitúa la emergencia de la cuestión obrera en la década de 1880. Para la autora, dicha irrupción puede visualizarse a partir del año 1900, cuando tras la muerte de Cosme Budislavich y las movilizaciones y huelgas que le sucedieron, se generó “un “descubrimiento” de la cuestión obrera” y las “masas obreras fueron objeto de un interés que excedió con creces la preocupación generadas hasta entonces por sus supuestas proyecciones sobre el estado sanitario de la población.[...] De ese interés han dado cuenta el periodismo, la ficción literaria y la literatura política”. Prieto, Agustina, “Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras”, *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 19, 2000, pp. 107.

<sup>70</sup> Falcón, Ricardo, *La Barcelona Argentina*, Rosario, Laborde Editor, 2005, pp. 9.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> Montserrat, Alejandra, “Orígenes y consolidación del anarquismo en Rosario. 1880-1910”. *Mimeo*. Informe CONICET, 1989, pp. 12.

expresaron la necesidad de crear algún tipo de organización que los nucleara en su conjunto<sup>73</sup>.

Hacia el año 1892, los deseos de organización encontraron una ocasión para su concreción, dando lugar a la Sociedad Internacional Obrera. Esta institución congregaba anarquistas y socialistas, así como trabajadores en su mayoría pertenecientes al gremio de panaderos<sup>74</sup>. Entre sus actividades y deberes primarios, la Sociedad Internacional Obrera se ocupó de la defensa de los intereses específicos de los trabajadores de la ciudad y también intentó satisfacer y desarrollar aspectos educativos y culturales, a través de conferencias, veladas literarias, etc<sup>75</sup>. Este primer intento de crear una central obrera en Rosario tuvo poco tiempo de vida, desapareciendo hacia fines de 1893 como resultado de las políticas represivas que aumentarían por parte del Estado.

Durante ese año logra editarse el primer periódico anarquista de la ciudad, denominado *Demoliamo*. Desde una perspectiva individualista sus artículos se referían al “intento de propagar las ideas libertarias entre la población, aludiendo a las injusticias que sufrían los sectores más humildes de la sociedad”<sup>76</sup>. En sus hojas redactadas en italiano, se explicitaba un apoyo rotundo a la violencia como metodología revolucionaria. Este periódico alcanzó tan solo una fugaz trayectoria y, tras la agudización de la ofensiva represiva de aquel año, sus editores Angelo Careghini y Carlo Fortes fueron arrestados y el periódico clausurado hacia fines de 1893.

Tras el repunte de la actividad económica, que registraba bajos niveles desde la crisis del `90, reaparecen algunas organizaciones sindicales y al mismo tiempo la presencia anarquista es más notoria que la de los socialistas en los nuevos gremios<sup>77</sup>. Junto con esto, la conflictividad en el mundo laboral alcanza nuevos registros en la ciudad, encontrando el punto máximo de su expresión en el año 1896, cuando se produce la primera huelga general del país. En solidaridad con una medida de fuerza

---

<sup>73</sup> Montserrat, Alejandra, “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)”. En Ascolani, Adrián (comp.), *Historia del Sur Santaferino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993, pp. 155.

<sup>74</sup> Montserrat señala que la presencia de anarquistas y socialistas en la Sociedad Internacional Obrera obedecía a que, desde sus inicios, se estableció que todas las tendencias ideológicas del movimiento obrero tenían posibilidad de participación en la organización.

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> Montserrat, Alejandra, “El anarquismo rosarino...”, pp. 153.

<sup>77</sup> Falcón, Ricardo, *op. cit.*, pp. 12.

tomada por los trabajadores ferroviarios de Tolosa, los obreros rosarinos del ferrocarril compartieron la iniciativa y lograron extender la movilización hacia otras entidades gremiales<sup>78</sup>. Como afirma Montserrat, el hecho de que la gran mayoría de las entidades gremiales de Rosario haya asumido un compromiso con el conflicto “respondió en gran medida a la propaganda que los anarquistas llevaron a cabo durante los sucesos”<sup>79</sup>. En sintonía con esta idea, Prieto sostiene que “durante la huelga grande de 1896 grupos de anarquistas transformaron el reclamo de un gremio en huelga general [...] actuaron sobre la marcha, arengando a los trabajadores en la puerta de cada establecimiento, hostigando a los rompehuelgas contratados por algunas empresas y enfrentando con gritos y palos a una policía que reprimió con mucha violencia y detuvo a unos ochenta activistas”<sup>80</sup>.

Durante el mismo año del conflicto aparece otro periódico libertario, de tendencia organizadora, titulado *La Federación Obrera*<sup>81</sup>. Según indican sus páginas, dicho emprendimiento editorial era responsabilidad de la Federación Local de Rosario, aunque no se han encontrado otras fuentes que indiquen la existencia de esta federación. *La Federación Obrera* mostraba un apoyo rotundo hacia la formación de sociedades de resistencia, así como enarbolaba la instrumentación de la huelga para la obtención de mejoras económicas y sociales. Con respecto a la huelga general que se produjo en

---

<sup>78</sup> Rápidamente, se solidarizaron con los trabajadores los demás gremios de la ciudad: Pintores Unidos, Obreros del gas, Conductores y Guardas de las empresas de tranvías, Obreros Cigarreros, Obreros de la Refinería Argentina de Azúcar, Obreros de las barracas y del puerto, Trabajadores de la empresa de aguas corrientes y usinas eléctricas, panaderos y sastres. La Capital, 20 de agosto de 1896. Citado en Montserrat, Alejandra, “El anarquismo rosarino...”, pp. 155.

<sup>79</sup> *Ibid*, pp. 156.

<sup>80</sup> Prieto, Agustina, “Notas sobre la militancia anarquista...” pp. 9. Como señala Montserrat, la huelga se vio atravesada por numerosos enfrentamientos con la policía y el activismo obrero se fue reduciendo por la intransigencia de los patrones así como por el arribo de trabajadores de otras localidades en reemplazo de los huelguistas. Finalmente las demandas desplegadas no pudieron ser satisfechas y sólo pudieron volver al trabajo quienes demostraron que habían sido obligados a plegarse a las movilizaciones.

<sup>81</sup> Si bien no disponemos de los ejemplares de *La Federación Obrera* la investigadora Alejandra Montserrat detalla las características ideológicas y políticas centrales de la publicación, que son las que aquí se exponen. Según la autora, el periódico dejó de aparecer aproximadamente en noviembre de 1897, seguramente por problemas de tipo económico. A fines de 1896, *La Federación Obrera* se fusionó con *La Libre Iniciativa* –periódico antiorganizador que abordaremos de modo más exhaustivo en el siguiente apartado- con el fin de dar a luz a una nueva publicación que englobara a ambos grupos y que recibió el nombre de *La Nueva Humanidad* “Órgano de las clases obreras”. El emprendimiento tuvo una corta existencia, dejando de editarse en el mismo año de su nacimiento.

agosto de 1896, rechazaron cualquier interpretación derrotista de su desenlace, argumentando que “tenemos nosotros que felicitarnos el resultado de la huelga, a pesar de las ningunas ventajas materiales obtenidas, porque, o mucho nos equivocamos, o la sociedad presenta síntomas de inminente ruina”<sup>82</sup>. La huelga aparecía así no sólo como vehículo para la conquista de las demandas del mundo obrero, sino como un “ejercicio revolucionario” de características educadoras; dicha concepción de la huelga se repetirá en varias ocasiones dentro del movimiento libertario, como lo demuestra una declaración del IV Congreso de la FORA al afirmar que “las huelgas son escuelas de rebeldía y [recomienda] que las parciales se hagan lo más revolucionarias que sea posible para que sirvan de educación revolucionaria y sean éstas de preámbulo para una huelga general”<sup>83</sup>.

Tras la represión de la primera huelga general que conocía la historia argentina, se inaugura en Rosario un período de tres años que no visibiliza numerosos conflictos en el ámbito laboral y donde el activismo del movimiento libertario se reduce de modo notable. Sin embargo, hacia 1899 la corriente organizacional comienza a proyectarse y a asumir una presencia pública mucho más manifiesta, como pueden indicar la creación de la Federación Obrera Rosarina y la fundación en 1900 de la Casa del Pueblo, institución que logró constituir “el centro de propaganda anarquista más importante de la Argentina”<sup>84</sup>. Como señala Montserrat,

"uno de los pasos decisivos de la tendencia “organizadora” en Rosario fue la creación de la “Casa del Pueblo”. Esta institución fue tomada por el movimiento anarquista como una forma de ampliar los horizontes de su propaganda, apuntalándola y profundizándola. Al mismo tiempo, con la proliferación de casas del pueblo, los anarquistas buscaban organizar en un espacio común a la diversidad de grupos propagandísticos que actuaban aisladamente”<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> *La Federación Obrera*, 23 de agosto de 1896. Citado por Montserrat, Alejandra, “El anarquismo rosarino...”, pp. 157.

<sup>83</sup> Declaración del IX Congreso de la FORA. Citado por Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007, pp. 121.

<sup>84</sup> Prieto, Agustina, “Notas sobre la militancia anarquista...”, pp. 9.

<sup>85</sup> Montserrat, Alejandra. “El anarquismo rosarino...”, pp. 165.

La Casa del Pueblo de Rosario constituyó uno de los pocos intentos que entre los años 1899 y 1900 llegó a concretarse y desarrollarse durante un tiempo considerable<sup>86</sup>. Además, “la Casa del Pueblo rosarina fue desde su fundación [...] hasta por lo menos mediados del año 1902, en que se crea la Federación Rosarina (F.O.R.), la única entidad desde donde el anarquismo convocaba al movimiento obrero local”<sup>87</sup>. Junto al ofrecimiento de un espacio para la congregación de los grupos libertarios surgidos desde mediados de la década del noventa, la Casa del Pueblo desarrollaba toda una serie de iniciativas y actividades vinculadas a la propagación de los ideales ácratas. Al respecto Suriano señala que “el balance de las actividades realizadas en 1900 es elocuente: en principio contaban con una casa propia donde se instaló una bolsa de trabajo que logró emplear a 466 personas y una biblioteca con 380 volúmenes de ciencia, arte, literatura y sociología (250 en castellano, 90 en italiano y 20 en francés), poseían también una orquesta y un grupo filodramático estables, este último puso en escena 30 obras de teatro (9 de ellas fueron traducidas en la Casa); se efectuaron 28 veladas de diversa índole y 64 conferencias; se recitaron y cantaron 52 composiciones libertarias; se prestó el local 22 veces a asociaciones obreras; se repartieron gratis 2.310 folletos y por suscripción voluntaria 5.510 periódicos; se vendieron a precio de costo 2.670 libros y folletos. Por último, en la Casa se alojó a 56 “compañeros” carenciados y se reunieron \$605 para distintas causas”<sup>88</sup>.

Evidentemente, la Casa del Pueblo actuó como un espacio de nucleamiento del colectivo ácrata rosarino, tratando de coordinar el conjunto de las actividades que los distintos grupos realizaban de forma aislada. Al mismo tiempo es importante resaltar que logró erigirse, aunque con una corta trayectoria, como uno de los proyectos institucionales y propagandísticos de mayor envergadura dentro del derrotero libertario en el país.

### **3.2. La Libre Iniciativa: individualismo, espontaneidad y confrontación**

Las voces de la “antiorganización”, hegemónicas al interior del anarquismo rosarino en sus primeros años, dieron lugar en 1895 a la segunda publicación libertaria

---

<sup>86</sup> Oved, Isaacov, *op. cit.*, pp. 63.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, 51.



nacida en la ciudad, *La Libre Iniciativa*. Se cuenta con siete números publicados, que van desde agosto de aquel año hasta junio de 1896. La mayoría de ellos se componían de artículos de opinión así como de notas de información sobre nuevos desarrollos que adquiría el movimiento libertario, tanto de la ciudad como en el país, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. El plano internacional tampoco era olvidado, presentando diferentes noticias sobre grupos y emprendimientos libertarios que llegaban del exterior, principalmente desde España. A su vez, eran comunes las notas de reflexión teórica donde se abordaban temas como el orden, la propiedad, la “esclavitud moderna”, la moral, entre otros tópicos. Otra sección, de importancia espacial menor, era dedicada a la reproducción de fragmentos de obras libertarias, como podían ser escritos de Piotr Kropotkin y Élisée Reclus. Se expone a continuación la portada correspondiente al primer número:

SALE  
Cuando puede  
POR  
SUSCRICIÓN  
VOLUNTARIA

# LA LIBRE INICIATIVA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

Dirección  
C. GINO  
Calle Correo 253  
ROSARIO

Año I

ROSARIO (Santa Fe), 12 de Agosto de 1895

Int. Institut  
G. G. G. G. G.  
Amsterdam

Núm. 1

## EMPEZANDO

¿Por qué nuestro periódico?

Por que somos anarquistas, sin medios firmados, sin medios publicados, y creemos por lo tanto sea una necesidad echar en la luz a los constructores del ideal anarquista, a los camaradas amigos de la luz y no del rayo, a la burguesía infame y a los mistificadores socialistas, nuestro periódico.

La Libre Iniciativa será un periódico altamente batallador, combatirá a los chernofuturistas y los ejemplaristas del anarquismo, hoy más que nunca, cuando los ideales anarquistas dan a luz los periódicos que de anarquismo no tienen enteramente nada.

Viéndose en la situación en que nos quieren colocar algunos anarquistas conchudos, algunos anarquistas malintencionados, creemos que el único remedio que debemos aplicar a esta situación vergonzosa, es la de combatir la plaga de los demagogos para alzar a todos los que se cubren con el manto de la Anarquía, y arriar todo lo que se oponga al paso de la Revolución Social.

Debemos imponernos por nuestra propia fuerza, a los anabarridos de estos mandamientos de los ejemplaristas anarquistas, que quieren para ellos el privilegio de la propaganda, y el título de jefes anarquistas, sin reparar en los medios.

Todos los días se nos presentan docenas repugnantes, imposibles, todos los regularistas anarquistas reconocen que la fuerza burguesa se repela con la fuerza proletaria, y sin embargo, anabarridos reganos anarquistas, nos predicamos paciencia, moral, resignación, etc. PAVANOS. KARATZAK.

Creemos por lo tanto de una necesidad la presente publicación, hoy más que nunca, cuando miles y miles de obreros explotados, hambrientos, esperan impacientes el día de la revolución popular.

Levantamos alta la cabeza, miramos frente a frente a los anarquistas del anarquismo y algunos a los burgueses.

Hasta aquí habíamos llegado, donde hoy nos rebelamos para decirles una vez por una todas las elecciones censadas por nuestra desconfianza anarquista, recorda que por medio del salario has asustado hasta a los niños, recorda que cuando se te ha pedido aumento de jornal para atender a tus necesidades, nos has dado metralleta, recorda que has desmentado a nuestros opositores a hijos, recuerda todo esto infame burguesía, todas las cosas de todo esto que nos oprimen, y después nos has a predicar moral y propaganda de paz.

La Libre Iniciativa no se apartará ni un átomo de la línea que tiene trazada y que su nombre indica, y descansa sobre la solidaridad de los obreros y de todos los que quimen bajo el presente yugo capitalista que nos oprime y aplasta, y de los que repugnamos de la especie propaganda anarquista de los amigos de la luz, momentos necesarios hoy más que nunca, la presente publicación.

Tendremos contra nosotros, todos los moralistas, los ejemplaristas, ya los anabarridos y poco nos importa. No por eso nos limitaremos en el escribir. No.

Trinca hasta el fondo, escribiremos lo que sentimos, recordaremos a los ejemplaristas, a los calculadores de la sucesión social, a los moralistas anarquistas, a los "cambios" de la revolución social. A los compañeros, pié en la luz y en la luz de los dominios. Adelante a los que nos combaten, porque combatamos la luz moralista, los otros nos PAVANOS.

Viva la Anarquía

## ¿POR QUÉ SOMOS COMUNISTAS ANÁRQUICOS?

¿Qué entendemos por Comunismo?

Por Comunismo entendemos la abolición de la propiedad individual, esto es, que la tierra, las primeras materias, las casas y todo cuanto se produce, sea de comuniones y de repartos por mar y por tierra, fábricas y talleres, instrumentos de todas clases, por la fabricación en todos los ramos del saber humano, sobre las riquezas existentes, todas las riquezas que legaron nuestros antepasados a la sociedad presente y todo lo que puede producir el ser humano, todas estas cosas han de convertirse en propiedad común para el bien de todos.

Todo ha de ser propiedad de todos para que cada uno pueda gozar libremente de todo, con la misma libertad con que gozamos del sol que nos ilumina y del aire que respiramos.

En una sociedad comunista, no habrá burgueses, esclavos, ni siervos, porque por el cambio de productos así como para cualquier otra de las humanas relaciones, no precisaremos ningún agente de cambio como los que hoy sirven, tal como la moneda de metal y de papel, porque los mismos productos harán las veces de agentes de cambio; tampoco no habrá patronos porque cada uno hará su propio patrón; no habrá polices que pulen linos, porque cada uno tomará de la fuente común; no habrá mujeres que estén obligadas a prostituirse para procurarse del hombre, porque habrá igualdad de ambos sexos; no habrá, en fin, hombres obligados a morir extenuados de tanto trabajar, ni polices que no puedan dar una instrucción superior y cuando sea necesario a sus hijos.

Pues en una sociedad comunista cada uno tomará libremente de la fuente común, cuanto le sea necesario para sus necesidades y en recompensa de la fuente común, será lo que cada uno producirá.

¿Qué entendemos por Anarquismo?

Por Anarquismo entendemos que la sociedad debe moverse sin ningún clase de gobierno ni ninguna clase de autoridad, porque a esta debemos extirparla por todas partes donde exista y en donde se manifieste.

La Anarquía es el contrario del Comunismo libre que acabamos de exponer, y de eso haremos notar que el Comunismo libre es el Comunismo Anárquico, a pesar de nuestra exposición, no quisiéramos que lo confundieran con el comunismo autoritario porque el Comunismo Anárquico y el comunismo autoritario son dos cosas distintas.

Todo lo que los otros le arrojan con la autoridad, nosotros los comunistas anárquicos, lo arrojamos con la libertad individual.

En una sociedad comunista anárquica los individuos son libres de agruparse, de reunirse y asociarse según sus afinidades, esto es, que los individuos de un mismo carácter y de un mismo temperamento que piensan hacer alguna cosa se unen entre ellos para hacerla colectivamente si así les gusta. Pero cada uno de estos grupos libremente constituidos, y cada individuo cuando este no está bien con el grupo, no su propio gobierno, su propio Dios, su propio juez y su propio legislador, para ninguno podrá ser el gobierno de otro, el Dios de otro, el juez de otro, ni el legislador de otro.

Para de las fuentes deriva la armonía en las relaciones sociales.

La primera fuente es la libertad individual, sin la cual la demás libertad es una hipocrita mentira.

La segunda fuente es el bienestar del individuo el que consiste en que el individuo no carezca de nada, ni para la producción, ni para la conservación. Por lo tanto para que todos los hombres sean sociológicamente libres y a un

grado igual, es preciso que en el medio en que vivimos tengamos todos a su disposición cuanto les sea necesario para el libre desarrollo moral y material de cada uno.

Pues donde hay un gobierno hay autoridad, y donde hay autoridad hay todo un sistema administrativo, centralizador y absorbente de las riquezas y libertades del proletariado.

Algo para la autoridad en cualquier forma que sea, nos presenta ya sea en forma monárquica, ya en forma republicana, ya en forma de delegados, mas a menos socialistas, ya sea en nombre de pretendidas federaciones anarquistas. Que nos importa a nosotros comunistas anárquicos que todas estas cosas de opresión y de despojo, no se nos aplique en nombre de religión o en nombre de reglamentos y estatutos.

La historia y la experiencia nos demuestran que en ninguna época las clases privilegiadas renunciaron voluntariamente a todos sus privilegios, sino por lo contrario, que dichas clases han procurado siempre perpetuar sus privilegios por medio de la columna, la deshonra y la fuerza; las clases privilegiadas jamás retrocedieron ante los crímenes mas horrendos para conservar su dominación.

Pues la moderna burguesía ha heredado toda la violencia y despotismo de las demás clases privilegiadas ya caducas. Para convencerse de ello, solo basta mirar en en qué se apoya, en qué se sostiene y se va en todo y por todo que es la fuerza que domina, la fuerza que resuelve todos los asuntos y fuerza de la fuerza no hay nada, porque ni siquiera se dignan respetar sus propias leyes, sino para castigar a los obreros por supuestos delitos que jamás cometieron.

Por consiguiente, compañeros, ante tal estado de cosas no nos queda mas recurso que declararnos altamente revolucionarios, porque a la fuerza, en primer lugar, a otra fuerza mas resistente, y la fuerza mas resistente es la fuerza del proletariado. Cuando el proletariado lo quiere, la burguesía desamparará tras vergonzosa fuga en el mar profundo abismo que a pesar de agitarlos ella misma se está forjando.

Pero cuando decimos que somos revolucionarios, no por esto pretendemos ser los dictadores de la revolución social, porque creemos que la revolución ha de salir de la indignación popular y a la hora menos pensada.

Sin duda que habrá algunas intenciones bien intencionadas que al oírse hablar de revolución, se van inquietando, pero, a pesar de eso, nos toca decirles que la revolución se impone por la fuerza de las cosas, y que ellos mismos no tardarán mucho en convencerse, si no se han convencido ya.

Con la revolución, haremos para el bien común lo que hizo la burguesía inglesa en 1649 por su emancipación haciendo notar por el noble la cabeza de Carlos I rey de Inglaterra; lo que hizo la burguesía francesa en 1793, cortando la cabeza de Luis XVI; y por fin, lo que hizo la burguesía norteamericana en 1782, haciendo morir el poltro a la bandera inglesa y proclamando su independencia; lo que hizo la burguesía argentina en 1810, fusilando y expulsando a los capadocios y ya ha haremos lo que hicieron todos aquellos que sacudieron el yugo que los oprimía. Los comunistas anárquicos, se organizan en grupos completamente libres, los cuales no tienen reglamentos ni estatutos, ni cuota fija porque todos los gastos se sufragán por donativos voluntarios. Se relacionan entre sí tanto como pueden, pero cada uno es responsable de sus actos y libre de hacerlos solidario de todos aquellos actos que a él le gustan. Por lo consiguiente no nuestras reuniones no se toman acuerdos, pero se hacen exposiciones y oratorias de las cuales cada uno toma lo que quiere, y lo que no

Como se observa en la imagen, en todas sus portadas se explicitaba que "sale cuando puede" y se reconocía como periódico comunista anárquico. Por comunismo entendían "la abolición de la propiedad individual" y por anarquía que "la sociedad debe moverse sin ninguna clase de autoridad, porque a esta debemos extirparla por

todas partes donde exista y en donde se manifiesta”<sup>89</sup>. El comunismo anárquico era también una bandera ideológica que permitía establecer diferencias con respecto a los socialistas y a los defensores de lo que ellos llamaban “comunismo autoritario”. En una sociedad comunista anárquica los individuos serían libres de agruparse, de reunirse y asociarse según sus afinidades, es decir “que los individuos de un mismo carácter y de un mismo temperamento que piensan hacer alguna cosas se un[irían] entre ellos para hacerla colectivamente si así los gusta”<sup>90</sup>. A su vez, el comunismo anárquico era consustancial a la primacía de la libertad individual, sin la cual no habría posibilidad de “armonía en las relaciones sociales”. En este sentido se postulaba que cuando el individuo no “esté bien con el grupo, es: su propio gobierno, su propio Dios, su propio juez y su propio legislador, pero ninguno podrá ser el gobierno de otro, el Dios de otro, el juez de otro, ni el legislador de otro”<sup>91</sup>.

Este individualismo conllevaba la impugnación absoluta de toda autoridad, se encuentre ésta a nivel político estatal o en cualquier nivel organizacional: “¡Abajo pues la autoridad en cualesquiera forma que se nos presente, ya sea en forma monárquica, ya en forma republicana, o ya en forma de delegados, más o menos socialistas, ya sea en nombre de pretendidas federaciones anarquistas. Que nos importa a nosotros comunistas anárquicos que todas estas teorías de opresión y de despotismo se nos aplique en nombre de códigos o en nombre de reglamentos y estatutos”. En sintonía con esta idea, los redactores de *La Libre Iniciativa* se presentaban como “enemigos declarados de toda organización anarquista”, entendiendo que “la organización implica autoridad, la Anarquía es Libertad [y] no pueden por lo tanto ir junto estas dos teorías, porque una es contraria a la otra”. Nuevamente aquí observamos esa tensión, antes descrita y que fue una constante en el movimiento libertario, entre la defensa de la libertad personal y la necesidad de construir instrumentos eficaces políticamente para alcanzar el objetivo de subversión del orden social. El único nivel de organización que defendían podía constituirse sólo por libre iniciativa y en los siguientes términos:

“los comunistas anárquicos se organizan en grupos completamente libres, los cuales no tienen reglamentos ni estatutos, ni cuota fija porque todos los gastos se sufragan por donativos voluntarios. Se relacionan entre sí tanto como

---

<sup>89</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de Agosto de 1895.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> *Ibid.*

pueden. Pero cada uno es responsable de sus actos y libre de hacerse solidario de todos aquellos actos que a él le gustan [...] en nuestras reuniones no se toman acuerdos pero se hacen exposiciones y críticas de las cuales cada uno toma lo que quiere, y lo que no quiere lo deja, y de este modo no hay mayorías victoriosas ni minorías oprimidas, y sólo así es posible el ¡Haz lo que quieras!”<sup>92</sup>

En el primer número, donde a modo de presentación se respondía a la pregunta de “¿Por qué nuestro periódico?”, eran exhibidos sin rodeos, y de modo contundente, los objetivos de la publicación. Se reconocía como un periódico “altamente batallador” y que “combatirá a los hermafroditas y los pederastas del anarquismo”:

“¿Por qué nuestro periódico? Porque somos anarquistas, sin medios términos, sin medias palabras, y creemos por lo tanto acá una necesidad de echar en la cara a los PROSTITUTOS del ideal anarquista, a los CHARLATANES amigos de la luz y no del rayo, a la burguesía infame y a los mistificadores socialistas, nuestro periódico.”<sup>93</sup>

En el mismo artículo de presentación se aludía a la cuestión de la propaganda, exhibiendo un posicionamiento del que se pueden advertir dos elementos primordiales. Por un lado, se condenaba un uso “autoritario” e inescrupuloso de la propaganda por parte de otros anarquistas, quienes “quieren para ellos el privilegio de la [misma] sin reparar en los medios”. Junto con esto, se establecía una distinción básica entre un acto propagandístico verdadero y el que no lo era. En este sentido se concebían la “pseudo propaganda de los amigos de la luz”, en referencia a las acciones propagandísticas del colectivo libertario organizador, así como la “propaganda de palabras” que entablaba la burguesía.

Esta esencia auténtica de toda propaganda se observa en otro artículo de *La Libre Iniciativa*, donde se afirmaba que “no son los periódicos del partido, como llamáis vosotros, los que hacen propaganda, no creáis; los periódicos anárquicos se conforman con contribuir a la educación del pueblo. La verdadera propaganda se hace con los hechos frecuentes que salen en vuestros periódicos”<sup>94</sup>. En efecto, *La Libre Iniciativa*

---

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Ibid.* Las mayúsculas se encuentran en el original.

<sup>94</sup> *La Libre Iniciativa*, 27 de septiembre de 1895.

dedicaba un espacio considerable de su publicación a biografías y escritos de mártires de la causa individualista, como es el caso de Víctor Pini, un condenado por la justicia parisina a veinte años de trabajo forzado, por haber sido “un pionero del progreso que rompiendo todas las preocupaciones de una moral artificial y podrida sigu[ió] el camino de la rebelión por todos los medios”. El militante libertario -que no había “desdeñado” en “quebrantar algunos cofres para utilizar su producto en la propaganda”<sup>95</sup>, publicando folletos, manifiestos, periódicos y contribuyendo económicamente con emprendimientos libertarios y activistas ácratas que eran perseguidos- formaba parte de ese universo de personalidades ejemplificadoras para quien militaba la causa anarquista.

Tal panteón lo componían también otros activistas ácratas, como lo eran Santo Caserio, Clément Duval, François Claudius Koënisstein (mejor conocido como Ravachol), Paulino Pallás Latorre, August Vaillant, todos ellos conocidos por haber sido emblemas de la “propaganda por el hecho”<sup>96</sup>. Dicha apelación a personalidades, acontecimientos o fechas-emblema, constituyó una “función memorial” de la propaganda entablada por *La Libre Iniciativa* –término acuñado por Angenot-, que consistía en la presentación de elementos integrados en un cuadro simbólico que permitía recordar y reafirmar los principios libertarios y, en este caso, individualistas<sup>97</sup>.

La “propaganda por el hecho”, el único tipo de propaganda que *La Libre Iniciativa* reconocía como verdadera, fue un término que data, por lo menos desde 1877. Como destaca Juan Avilés, la primera aparición de su uso se encuentra en un boletín de la Federación del Jura de la Asociación Internacional de Trabajadores, que llevaba dicha expresión como título del documento. Si bien en el mismo no se consideraba el “hecho” en términos de un atentado o una práctica de violencia concreta, tal como sería

---

<sup>95</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de agosto de 1895.

<sup>96</sup> Vaillant fue conocido por haber colocado una bomba en la Cámara de Diputados Francesa en el año 1893; Pallas Latorre, por su parte, adquirió notoriedad internacional al intentar asesinar al comandante militar de Cataluña, el general Arsenio Martínez Campos, durante ese mismo año. Atentados políticos también cometieron Santo Gerónimo Caserio – asesinando al presidente francés Marie François Sadi Carnot en 1894- y Ravachol, quien concretó atentados contra representantes del aparato judicial de Francia en 1892, siendo ejecutado por los delitos cometidos. Duval fue conocido por sus robos y expropiaciones a miembros de la burguesía parisina; luego de 14 años de prisión logra escapar de su condena a cadena perpetua, exiliándose en Nueva York, donde muere en el año 1935.

<sup>97</sup> Al respecto, Angenot afirma que “la propaganda quiere tener una larga memoria, no sólo para no olvidar ningún nombre del “martirologio obrero”, sino además para encomendar al desprecio de las nuevas generaciones a los “asesinos” burgueses y a los “renegados” obreros”. Angenot, Marc, *op. cit.*, pp. 127.

concebido años más tarde, sí se reconocía la importancia y superioridad del “hecho” (en este caso la “insurrección general”) para la propagación de las ideas libertarias. Luego de las experiencias de sublevación popular en varias ciudades europeas, y principalmente la insurrección de Benevento en Italia, se afirmaba que las mismas debían ser consideradas como actos de propaganda y, a la vez, de mayor eficacia con respecto a otros tipos de propaganda. En relación con la propaganda oral, ampliaba considerablemente el número de personas a quien llegaba el discurso y el mensaje libertarios; también presentaba una superioridad frente a la propaganda escrita, “que se veía limitada por la incapacidad de los revolucionarios para editar diarios de gran tirada y por la escasa disposición a la lectura que tenían obreros y campesinos”<sup>98</sup>. En *La Libre Iniciativa*, es posible observar esta importancia comunicacional adjudicada al atentado, que a la vez debía ser instrumentado individualmente:

“Cada uno haga todo lo que pueda por la propaganda de nuestras ideas, haga cantar la dinamita, queme y destruya los monumentos que representan las vergüenzas y los asesinatos pasados, solamente de este modo llegaremos a aterrorizar los vampiros capitalistas, haremos inmensa propaganda cuando se quiera, no obligados por comités sino solamente a riesgo y peligro de nuestra libertad, por nuestra libre iniciativa y por nuestra propia satisfacción...”<sup>99</sup>

El discurso propagandístico del periódico antiorganizador exhortaba a sus lectores a tomar la bandera del anarquismo y a propagar los ideales libertarios por doquier, llamando a “agitar”, “ofender” y “violentar” la autoridad. Se proponía que

“cada uno busque agitarse, se entrometa en los movimientos populares, convenza a los trabajadores a tomar posesión de los víveres, busque ofender, despreciar o violar las leyes y las autoridades, incite el odio contra los capitalistas y los burgueses, a los jóvenes a no prestar el servicio militar, a los soldados a desertar, a no pagar las rentas, incite a los campesinos a guardarse la cosecha, a los huelguistas a imponer sus condiciones con la fuerza”<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup> Avilés, Juan, “El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados en París (1877-1894)”, *Historia y política*, Madrid, n° 21, 2009, pp. 173.

<sup>99</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de agosto de 1895.

<sup>100</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de agosto de 1895.

En este sentido, se postulaba que “mientras haya autoridad, habrá víctimas”, razón por la cual había que “cortar el mal de raíz”, “no dejarse engañar más por ningún politicante y empezar a obrar por nuestra propia iniciativa contra todo lo que actualmente existe de anti-natural”<sup>101</sup>. Si la “burguesía supo redimirse” en su momento, ahora era el turno de los anarquistas para “emanciparse de toda tiranía, pues obrando como ella obró con sus enemigos, pronto conseguiremos nuestro fin. Pues si ella precisó cortar miles y miles de cabezas [...], con otras tantas cabezas que cortemos nosotros, la esclavitud habrá terminado”<sup>102</sup>.

Con respecto a las formas de la propaganda, el estilo discursivo de *La Libre Iniciativa* no sólo evidenciaba una alta confrontación, sino que desde el periódico mismo se postulaba la máxima de descuidar las formas del discurso, desplegando una escritura espontánea que no se encuentre sujeta a restricción alguna. Así, se afirmaba que “tendremos contra nosotros, todos los moralistas, los pundonorosos, ya lo sabemos y poco nos importa. No por eso nos limitaremos en el escribir. [...] Iremos hasta el fondo, escribiremos lo que sentimos, rebenquearemos a los reptiles, a los alcahuetes de la cuestión social, a los moralistas anarquistas, a los santones de la revolución social. A los compañeros, pidiéndole ayuda les decimos: Adelante. A los que nos combatan, porque rechazamos la luz moralistas, les diremos: Payasos”<sup>103</sup>.

### **3.3. *La Nueva Humanidad*: las formas y el “saber decir”**

El período que siguió a la represión estatal de 1896 estuvo signado por una reducción sensible de la actividad libertaria en la ciudad. Este repliegue de la propaganda comenzó a revertirse tres años más tarde, cuando la corriente organizadora del movimiento local recobró nuevos impulsos, como puede verse, en la edición del periódico *La Nueva Humanidad*. Si bien no aparecía de modo explícito, varios elementos indican que su director fue el médico Emilio Z. de Arana, uno de los

---

<sup>101</sup> *Ibid.*

<sup>102</sup> *Ibid.*

<sup>103</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de Agosto de 1895.

intelectuales más editados en Rosario hacia fines de siglo y un popular propagandista del ideal libertario en la ciudad<sup>104</sup>.

*La Nueva Humanidad* publicó el primero de sus siete números el 1° de abril de 1899. Se presentaba como “periódico sociológico” y se podía adquirir mediante suscripción o por canje de otras publicaciones socialistas “sin distinción de escuela”. La estructura general del periódico se componía de notas de reflexión en cuestiones como la justicia, la religión, la autoridad -entre otros temas- que en la mayoría de los números ocupaban casi la mitad de la publicación. A su vez, se le asignaba relevancia a acontecimientos de la actualidad vinculados no sólo al desarrollo del movimiento libertario, sino también a otros tópicos de coyuntura como podían ser las reuniones masónicas en la ciudad de Rosario o la instalación del Registro Civil en Santa Fe. Todas las publicaciones contaban con dos secciones específicas: una de ellas, nominada “Comentarios”, que incorporaba notas de corta extensión sobre temas variados, y un apartado titulado “Sobre la propaganda”, en donde se exponían los avances que tenía el movimiento anarquista en aspectos como la formación de grupos y círculos, el surgimiento de nuevos periódicos, o el anuncio de iniciativas propagandísticas. Se expone a continuación la portada correspondiente al primer número de la publicación:

---

<sup>104</sup> En una nota titulada “El anarquismo en el Río la Plata” la revista *Caras y Caretas* lo presentaba como “Redactor de La Nueva Humanidad”, ver *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 97, 11/8/1900. Para un abordaje más específico de la producción escrita de Emilio Z. de Arana, véase: Prieto, Agustina, “Emprendimientos editoriales libertarios: la obra de Emilio Z. de Arana. Rosario, 1896-1901). IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, *Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*, Cedinci, Buenos Aires, 14, 15, y 16 de noviembre de 2007.



Año I.

Núm. 1

# LA NUEVA HUMANIDAD

PERIÓDICO SOCIOLOGICO

Publicación mensual

CIENCIAS Y LETRAS

 171 15 100  
 Soc. Gewerksch.  
 Amsterdam

ROSARIO DE SANTA FE, ABRIL 1.º DE 1899

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Pisco, núm. 637

La correspondencia a nombre del periódico  
"LA NUEVA HUMANIDAD,"

CASILLA 637

ROSARIO DE SANTA FE - REPUBLICA ARGENTINA

## SUSCRIPCIÓN:

 CIUDAD 12 números (incl. 1.º) — 6 números 50 cts.  
 Número suelto " " " " " 0.10

 INTERIOR 12 números (incl. 1.º) — 6 números 60 cts.  
 EXTERIOR 12 " " " " " 2.75 — 6 " \$1.50

## A LA PRENSA SOCIALISTA

Enviamos un afectuoso saludo a la prensa socialista en general, sin distinción de escuela, proponiendo un canje equitativo, en relación a la importancia ó precio de cada publicación. Así, por ejemplo: por un ejemplar para nuestra colección ó archivo, remitiremos cinco ejemplares de nuestro periódico a las publicaciones semanales, y así por el estilo.

## NUESTROS PROPÓSITOS

Modestamente, con la modestia propia del que sabe apalancar sus aptitudes intelectuales, natural en todo el que emprende ó cree emprender una tarea superior a sus conocimientos, no con esa modestia falsa, fingida, hija la mayor parte de las veces, por no decir siempre, de la más repugnante hipocresía, que al menudo se convierte en disimulada modestia, que es lo que la nulidad de la ignorancia es a la timidez del saber; sin otras pretensiones que las de agredir y convencer, sino a todos a la mayoría de nuestros lectores a un buen punto de ellos, y sino de convencerlos, de llegar por lo menos a despertar sus pensamientos, haciendo surgir la duda que engendra casi siempre, en los no preconcebidos, en los hombres de buena voluntad y espíritu analítico, el conocimiento de la verdad; sin más ambiciones que las de medrar en el sentido periodístico, aspirando a convertirnos en lo que, en la acepción rigurosa de la palabra, se llama una revista, aumentando el número de páginas de nuestra publicación ó duplicando su salida y su tirada; modestamente, sin pretensiones, ambicionando únicamente la mayor circulación posible,—lo que sería una prueba evidente de su

aceptación y del buen fin y rectitud de nuestras intenciones, decíamos, pero al mismo tiempo nos da entusiasmo, enchido de ilusiones, sin ganando las más lisonjeras esperanzas, con la mayor decisión, después de haber vacilado, durante largo tiempo fluctuando entre la pusilanimidad y la valentía, por temor al ridículo en que caeríamos, para los mal intencionados, de ideas y sentimientos mezquinos y egoístas, por miedo a un fracaso, alocados por la experiencia de los reveses sufridos por los que nos han precedido en la tarea que hoy comenzamos, a pesar de su buena voluntad, quizá por haber seguido un rumbo sobrado exclusivista, doctrinario ó de partido, tropezando a cada paso con el indiferentismo de la inconsciencia, el mayor obstáculo que hay que vencer si se quiere navegar sin tropiezo a través del peligroso mar de la ignorancia, sin naufragar en los escollos de la miseria, por falta de recursos pecuniarios, sobrados exigidos cuando solo se cuenta con los que pueden proporcionar un reducido número de convencidos, sino se hace sacar la apatía de los inconscientes, excitando sus fibras más sensibles, para hacerles sentir sus cerebros, haciendo vibrar sus celulas al impulso de las ideas de regeneración y reivindicación, llevando el conocimiento a sus inteligencias, por medio de una exposición clara, reposada y serena, hablándole más al sentimiento que a la cabeza, poniendo, por decirlo así, el dedo en la llaga, de mostrándole que sus miserias y necesidades son hijas de la explotación de que son víctimas, consecuencias naturales unas y otras de su apatía ó ignorancia, de su falta de energía, y que cesarán cuando ellos quieran, cuando convencidos de todos sus derechos los reivindiquen, apoderándose de ellos sin esperar a que de buen grado se los concedan, lo que no sucedería nunca; guiados por la experiencia, repetimos, y alentados por algunos compañeros que concibieron nuestro mismo pensamiento, nos hemos decidido por fin a dar a luz este periódico, trazando nuevos rumbos en esta ciudad a la propaganda libertaria, que no será como lo ha sido hasta ahora restringida, limitada a un corto número de explotados conscientes, que son, a nuestro juicio, los que menos necesidad tienen de ella, sino que la haremos extensiva a todos

El primer número de la publicación —que ya marcaba diferencias con sus antecesores individualistas— enviaba en la portada un “afectuoso saludo” a la prensa socialista en general, invitando a intercambiar el presente periódico por otras

publicaciones. En “Nuestros Propósitos”, artículo de apertura, eran delineados los intereses perseguidos por el emprendimiento editorial: “modestamente, con la modestia propia del que [...] cree emprender una tarea superior a sus conocimientos, [...] sin otras pretensiones que las de agradar y convencer, sino a todos a la mayoría de nuestros lectores o a una buena parte de ellos, y sino de convencerlos, de llegar por lo menos a despertar sus pensamientos, [...] aspirando a convertirnos en lo que, en la acepción rigurosa de la palabra, se llama una revista, aumentando el número de páginas de nuestra publicación o duplicando su salida y su tirada”<sup>105</sup>. Por otra parte, en dicha nota se sostenía que *La Nueva Humanidad* entablaría un nuevo tipo de propaganda que marcaría diferencias con sus antecesores:

“guiados por la experiencia, repetimos, y alentados por algunos compañeros que concibieron nuestro mismo pensamiento, nos hemos decidido por fin a dar a luz éste periódico, trazando nuevos rumbos en esta ciudad a la propaganda libertaria, que no será como la ha sido hasta ahora restringida, limitada a un corto número de explotados conscientes, que son, a nuestro juicio, los que menos necesidad tienen de ella, sino que la haremos extensiva a todos los explotados en general, a todos los que sufren víctimas del régimen opresor [...] y principalmente entre los inconscientes, que son entre quienes más deben difundirse las nuevas doctrinas de regeneración y reivindicación humanas”<sup>106</sup>.

Asimismo, el redactor anónimo del artículo –que suponemos es Emilio Z. de Arana<sup>107</sup>– afirmaba que el periódico no sería un “periódico de secta, ni escrito para sectarios”, sino que estaría enteramente “dedicado a la propaganda en general de los ideales enunciados”. La misión declarada del emprendimiento editorial hacía referencia a “convencer a los que no estén convencidos, de enseñar a los que no saben o que saben menos que nosotros, y de ningún modo pretenderemos dar lecciones, ni trazar la línea de conducta o táctica de los compañeros que sepan tanto o más que nosotros”.

---

<sup>105</sup> *La Nueva Humanidad*, 1º de abril de 1899.

<sup>106</sup> *Ibid.*

<sup>107</sup> Dicha conjetura se asocia no sólo a la idea que supone que un artículo de presentación sea redactado por el director del periódico, asimismo se observa una forma de escritura particular que hace pensar que su redactor haya sido Arana. Al igual que en los cuatro folletos de su autoría, en el artículo se aprecian oraciones y párrafos de una extensión considerable, la utilización de puntos y comas en demasía, y la escasa presencia de puntos para indicar cierres de oraciones.

En alusión, seguramente, a la propaganda entablada por *La Libre Iniciativa* - calificada como “exclusivista”, “doctrinaria” y “de partido”-, los redactores del periódico sostenían que este tipo de propaganda impidió la victoria final de la causa anarquista, logrando tropezar “a cada paso con el indiferentismo de la inconsciencia”. El pueblo “ignorante”, “apático” e “indiferente” fue una representación que deja entreverse en ambos periódicos, tanto en *La Nueva Humanidad* como en *La Libre Iniciativa*. De hecho, se percibe en ambos emprendimientos editoriales una especie de pretensión, por parte de los redactores, de erigirse como una especie de “vanguardia iluminada”<sup>108</sup> de intelectuales que venían a develar la situación de explotación a la que eran sometidos los oprimidos. “El mar de la ignorancia” que atravesaba al pueblo, todavía no “convencido de sus derechos”, implicaba un estadio que debería ser subvertido por la propaganda que iniciaba *La Nueva Humanidad*. Como indicaba la denominación que recibía el periódico, “cuyo nombre encierra todo un programa”<sup>109</sup>, la finalidad de la propaganda era la conversión de una nueva subjetividad, de corte libertario, y consustancial con un nuevo tipo de hombre, libre de opresiones que violenten su libertad, y que lograra asumir al anarquismo como un valor supremo y rector de su vida cotidiana.

Esta condición ignorante del pueblo que impedía la evolución libertaria, despertaba asombros e indignación por parte de los anarquistas de *La Nueva Humanidad*, como puede observarse en el siguiente fragmento:

“Comprendemos que un hombre se quita la vida para evitarse el sufrir, pero no comprendemos que se martirice a sí mismo por puro gusto. Y esto último, hacen muchos desgraciados: todos los obreros que en una u otra forma defienden, aún con la indiferencia, el régimen actual de la sociedad. El militar, por ejemplo. ¿Hace otra cosa que defender su propia esclavitud? Hay una huelga y se pone de parte del tirano: no comprende que fue explotado, que lo

---

<sup>108</sup> En consonancia con esta idea que presentamos, se sostenía en el último número: “Un día, quizá no muy lejano, el pueblo que no puede ya vivir se lanzará a la lucha, y una *minoría convencida y dispuesta* lo llevará a la Anarquía”. Las cursivas son nuestras. En *La Nueva Humanidad*, Octubre y Noviembre de 1899..

<sup>109</sup> *La Nueva Humanidad*, 1° de Mayo de 1899.

volverá a ser y que se verá forzado a hacer lo mismo que los que él ametralla”<sup>110</sup>.

Dicha “apatía” del oprimido exigía una revisión de las formas que debería asumir el discurso ácrata. En otro artículo firmado por “E.S. Sincero” y titulado “Sobre propaganda”, se exponían los modos en que la comunicación de los ideales libertarios lograría hacerse más efectiva, no sólo para transmitirlos, sino para lograr persuadir a los destinatarios del discurso propagandístico:

“la primera condición para poder hacer propaganda con éxito, es que la idea de propaganda sea presentada con toda su belleza y esplendor; [...] que se hagan resaltar con pocas palabras sus principales ventajas, para atraer la atención del que escucha. Es indispensable también que el propagandista, sepa hacerse simpático y agradable a quién le escucha, y que su conducta como hombre, no desmienta la bondad del ideal que predica, [...] no es con gritos desentonados, en sitio impropio, como se debe propagar; no es haciéndose pesado y antipático; no es haciendo alarde de cinismo y desvergüenza, [...] sino atrayendo, con sencillez y cordura”<sup>111</sup>.

El redactor del artículo, quien definía a la propaganda como “el modo de convencer a nuestros semejantes de la bondad una idea”, sostenía que el principal objetivo de la propaganda es atraer, y para ello “uno debe saber buscar la conversación más agradable a quien se habla, encauzando la propaganda en el sentido más adaptable”. En la búsqueda de la persuasión, el propagandista debía conseguir “el punto que conoce que se será aceptado con mayor facilidad, puesto que, una vez entablada la conversación, fácil será después generalizar la idea y hablar de todo”<sup>112</sup>. El autor proponía segmentar el auditorio que recibiría el universal mensaje del anarquismo, adecuando la conversación según el destinatario del discurso propagandístico:

“Por ejemplo, si se habla con una víctima de un atropello autoritario, se empieza por combatirlo, se sigue por hacer comprender que esto sucederá mientras haya autoridades y se acaba por exponer la idea en general. [...] Y así sucesivamente, a las madres que pierden sus hijos en la guerra, o en la fábrica o

---

<sup>110</sup> *La Nueva Humanidad*, Octubre y Noviembre de 1899.

<sup>111</sup> *La Nueva Humanidad*, 1º de mayo de 1899.

<sup>112</sup> *La Nueva Humanidad*, 1º de mayo de 1899.

en la mina; a los que sufren injusticias de la justicia, del patrón, del casero o de la empresa; a los que con alientos para grandes cosas se ven supeditados a la injusticia y sinrazón de esta hermosa sociedad en que vivimos, a todos los que sufren, a todos los que lloran, a todos los que penan, a todos los que gimen, hay que hablar, y consolar, a cada uno según el caso especial en que se encuentre; y cada uno de éstos será después un paladín poderoso de nuestras ideas.”<sup>113</sup>

Estos cursos de acción, necesarios para la propaganda, debían en todo momento cuidar las formas, evitando “los gritos desentonados” y “respetando al contrario y combatiendo su idea sin ofenderla”. En consonancia con este “deber ser” del discurso libertario, en el mismo número se agradecían las “cariñosas palabras” que los diarios de Rosario *La Capital* y *El día* habían efectuado al conocer el primer número de la publicación libertaria. Si bien estos periódicos no “comulgaban con las opiniones” de *La Nueva Humanidad*, se reconocía la actitud de la “prensa burguesa” que había cumplido “las más elementales reglas de cortesía”.

En ocasión de la visita de Pietro Gori a Rosario, animosamente esperada desde la aparición del periódico organizador<sup>114</sup>, *La Nueva Humanidad* dedicó casi exclusivamente su tercer número a relatar las actividades que llevó a cabo el abogado italiano en la ciudad. El libertario Gori, un “hombre de agradable presencia y aspecto atrayente”, había logrado congregarse “todas las clases sociales” en la mayoría de sus conferencias<sup>115</sup>, haciendo gala de sus dotes oratorios e intelectuales, bien destacados por el periódico. Gori representaba, en cierto sentido, el cuidado de las formas postulado como necesario para la actividad de la propaganda. Era un orador que no buscaba “impresionar a sus oyentes con frases de relumbrón o subidas, pasadas [...] de tono y ademanes violentos”; su “palabra facilísima” lograba penetrar “lentamente en el

---

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> En el primer número se invitaba a “compañeros” anarquistas con el fin de aunar esfuerzos para la organización de las conferencias que Gori brindaría hacia fines de abril y principios de mayo, así como para “recolectar fondos” y “uniformar ideas” para la concreción del evento.

<sup>115</sup> Con la excepción de la conferencia sobre las escuelas clásica y moderna de criminología, “especialmente destinada a los hombres de ciencia”, a la cual muchos se privaron de concurrir, “por carecer de invitación unos y de vestimenta adecuada otros”. *La Nueva Humanidad*, Junio de 1899.

intelecto preparando el convencimiento”, y “embargando el ánimo del auditorio que queda pendiente de los labios del orador al que sigue sin el menor esfuerzo”<sup>116</sup>.

En el séptimo y último número de *La Nueva Humanidad*, publicado el mes de noviembre de 1899, la redacción iniciaba la edición con una nota titulada “A nuestros lectores y compañeros” donde se exponían los motivos del atraso en la fecha de publicación estimada. Las dificultades económicas -que fueron un elemento común a todos los emprendimientos editoriales del anarquismo- habían impedido la publicación del número correspondiente al mes de Octubre en los primeros días de Noviembre. Ante tal situación, la redacción se preguntaba, con cierto dejo de nostalgia, si “será posible, que después de ocho meses de brega hayamos de desaparecer por falta de apoyo pecuniario” a pesar de las “numerosas felicitaciones y adhesiones recibidas”. Dichos reconocimientos, que provinieron “tanto del interior como del exterior” y que “merecieron la aprobación unánime de la prensa libertaria y aún de la de nuestros enemigos”, demostraban, según *La Nueva Humanidad*, que las “ideas son bien acogidas cuando en buena forma son presentadas”<sup>117</sup>.

### 3.4. Destinaciones y estrategias

Como se sostuvo en un comienzo, la propaganda constituye todo fenómeno de comunicación cuya finalidad es la persuasión de un público determinado, ejerciendo en él una influencia y conducta específicas. En opinión de Angenot, todo discurso propagandístico tiene una doble presentación: por un lado, como un discurso portador de verdad, “de una verdad total que engloba en leyes de la historia la certidumbre de un porvenir determinado”<sup>118</sup>; y, por otra parte, como un discurso que sirve para producir una acción. Podríamos reconocer, también, que en todo discurso propagandístico opera un desdoblamiento en la destinación, es decir, aparece una propaganda *para* y una propaganda *contra* destinatarios específicos<sup>119</sup>.

---

<sup>116</sup> La Nueva Humanidad, Junio de 1899.

<sup>117</sup> *La Nueva Humanidad*, Octubre y Noviembre de 1899.

<sup>118</sup> Angenot, Marc. *op. cit.*, pp. 117.

<sup>119</sup> Aquí disentimos de algunas posturas que afirman la existencia por separado de una propaganda y una contrapropaganda. En efecto, nosotros postulamos que toda propaganda se encuentra dirigida hacia un público que se desea convertir y otro con el que se desea confrontar. Sobre el primer tipo de lecturas, véase: Pineda Cachero, Alejandro,

El campo de la destinación del discurso libertario ha constituido un punto de relativo interés en la literatura académica sobre el anarquismo. Suriano destaca la amplitud del universo de interpelación que presentaba el movimiento ácrata, en el cual las fronteras de clase eran trascendidas para entablarse un discurso universalista o populista<sup>120</sup>. Esta “heterodoxia clasista” reside en que “la doctrina libertaria ponía énfasis para la constitución del sujeto social no en determinadas relaciones con los medios de producción sino en las formas de opresión, [...] poseía, en términos generales, una dimensión universalista que la llevaba a superar la perspectiva de clases e interpretar el fenómeno capitalista en términos diferentes del marxismo”<sup>121</sup>. La “aspiración de representación universal” del anarquismo tenía su correlato en términos discursivos; no sólo se interpelaba al hombre en tanto individuo inserto en un ámbito de producción, sino como un agente expuesto a múltiples opresiones que excedían el mero ámbito de lo económico.

En este punto, se pueden apreciar ciertas similitudes y diferencias en el campo de interpelación que sostenían los periódicos *La Libre Iniciativa* y *La Nueva Humanidad*. En el primero de ellos, se registraba un llamado al “pueblo inconsciente” e “indiferente”, “petrificado” ante las condiciones de su actual opresión. Un pueblo cuya delimitación no se inscribía, únicamente, en el orden de la economía: “cada uno busque agitarse, [...] convenza a los trabajadores a tomar posesión de los víveres, [...] incite el odio contra los capitalistas y los burgueses, a los jóvenes a no prestar el servicio militar, a los soldados a desertar, a no pagar las rentas, incite a los campesinos a guardarse la cosecha, a los huelguistas a imponer sus condiciones con la fuerza”<sup>122</sup>. Esta interpelación del individuo sujeto a la opresión convivía y se tensionaba, a su vez, con el llamado explícito hacia el obrero/trabajador que *La Libre Iniciativa* entabla en muchas ocasiones.

---

“Propaganda, contrapropaganda y discurso crítico: la intención de poder como criterio diferenciador de fenómenos comunicativos de naturaleza ideológica”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, Sevilla, n° 5, pp-196-225, 2008.

<sup>120</sup> Dada la ambigüedad constitutiva que presenta el término “populismo” creemos más conveniente el uso de la idea de “universalismo”. Para un abordaje más específico sobre el populismo y las diferentes interpretaciones académicas sobre el mismo, recomendamos: Mackinnon, M. M. y Petrone, Mario A, “Los complejos de la Cenicienta”, en María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

<sup>121</sup> Suriano, Juan, *op. cit.*, pp.78.

<sup>122</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de agosto de 1895.

Como destaca Suriano, la interpelación “universalista” que sostenía el anarquismo muchas veces encontró fricciones en el terreno de la práctica, dado que el movimiento entabló un activismo que logró insertarse fundamentalmente en las luchas obreras. Al respecto, el autor afirma que “si esta concepción no clasista estaba en la base de la doctrina anarquista, las prácticas políticas y sociales específicamente orientadas a los trabajadores operaron sobre ésta complejizando la idea de clase social, operando y provocando tensiones sobre una producción discursiva que a veces se tornaba ambigua y hasta contradictoria”<sup>123</sup>.

Por otra parte, vemos que en *La Nueva Humanidad* operaba también la misma intención de exhortar a un pueblo “apático” e “ignorante” que no comprendía únicamente al obrero/trabajador. Sobre esta concepción más amplia de la opresión y la interpelación anarquistas, resulta ilustradora la postura que manifiesta Arana en uno de los cuatro folletos publicados en Rosario durante la década del 90. Titulada “La esclavitud”, dicha obra de carácter teórico postula la existencia de diferentes tipos de esclavitud: la de un trabajador doméstico frente al “amo” del hogar; la esclavitud del intelectual que tiene que “aprender la ciencia en aulas oficiales” y obtener un título que acredite su condición de “sabio con patente”; la esclavitud del “empleado” –categoría que aludiría al trabajador que se encuentra en relación de dependencia pero diferenciándose del obrero- que “debe vivir más decentemente [...] porque así lo exige el decoro de la clase con que se roza y trata”, y que “ha de ir [a trabajar] bien vestido y muy limpio, cepillado y planchado” <sup>124</sup>. De más está decir que la opresión contemporánea para Arana era concebida por fuera de las determinaciones meramente económicas. También, cabe resaltar que en *La nueva Humanidad* había notas de defensa de los indios como hombres explotados (como en un comentario en alusión a los indios del Chaco, “civilizados” a partir de una misión del capitán Podestá, la cual violentó hogares y vidas humanas), así como de los soldados, por el mal trato recibido en los cuarteles, a los cuales se exhortaba a levantarse en armas contra sus patrones.

De todos modos, si bien *La Nueva Humanidad* sostenía una interpelación “universalista”, lo que cambiaba era el énfasis puesto en los elementos que componían dicho campo de interpelación. Como mencionamos anteriormente, aparece un objetivo declarado que es el de dirigir la propaganda no sólo a aquellos que ya comparten la

---

<sup>123</sup> Suriano, Juan, *op cit.*, pp. 75.

<sup>124</sup> Arana, Emilio Z. de, *La esclavitud*, Rosario, 1899.



creencia libertaria y a “los explotados conscientes”, sino de extenderla a los “explotados en general” y, de un modo especial, a los “inconscientes”, que, según *La Nueva Humanidad*, debían ser el principal destinatario al cual dirigir la propaganda libertaria.

Por otra parte, en el plano de la destinación negativa de la propaganda, encontramos en ambos periódicos ciertas configuraciones particulares que merecen nuestra atención. Esta “propaganda *contra*” está dirigida, en las respectivas publicaciones, hacia un enemigo central: el Estado y las instituciones que acompañan su existencia. La identificación de este adversario actuaba a modo de un “afuera constitutivo”<sup>125</sup>, frente al cual se hacía posible la construcción de la identidad libertaria que pretendía la propaganda ácrata. Si bien en este punto dicha entidad adversaria era un “enemigo compartido” por los colectivos de ambos periódicos, los márgenes de la enemistad explícitos en *La Libre Iniciativa* se ampliaban de un modo claro y contundente, marcando una diferencia sustancial con respecto a *La Nueva Humanidad*. En efecto, los anarquistas organizadores, los “amigos de la luz y no del rayo”, los “pseudo anarquistas” eran incluidos también dentro del campo de la enemistad a partir del cual era posible la constitución de un Nosotros libertario. Los “prostitutos del ideal anarquista”, los “charlatanes” y “hermafroditas” se encontraban incorporados a ese Otro contra el cual se dirigía, de un modo abiertamente manifiesto, el discurso propagandístico *La Libre Iniciativa*.

Como sostiene Anapíos, para los anarquistas “la prensa fue un recurso clave en el esfuerzo por moldear, orientar y dirigir una identidad contestataria que no sólo interviniera en la vida política sino que alcanzara las costumbres y modos de vida”<sup>126</sup>. Esta instrumentalización política del periódico no estuvo ajena al planteo de estrategias ni a la discusión de cómo “debía ser” la propaganda libertaria. Si pensamos a ésta en términos prácticos, en las dos publicaciones abordadas se sostenía la necesidad, por parte del militante libertario, de hacer extensible la propaganda a los lugares comunes del habitar cotidiano. En este sentido, *La Libre Iniciativa* afirmaba que los que supieran persuadir “tienen un campo muy ancho, [...] entre sus amigos, entre sus compañeros de

---

<sup>125</sup> Tomamos esta idea de Laclau y Mouffe. El “afuera constitutivo” designa al enemigo o adversario que organiza y cohesiona internamente a un colectivo interno y que es, al mismo tiempo, negación y posibilidad de constitución del nosotros. Véase: 1) Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI, 1987; 2) Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ed. Visión, 1990.

<sup>126</sup> Anapíos, Luciana, *op cit.*

taller, entre las familias, entre los frequentadores del teatro y el café”<sup>127</sup>, mientras que *La Nueva Humanidad*, en sintonía con esta idea, postulaba que “la propaganda debe empezar en los actos de uno mismo, extenderse en los más allegados y ampliarse hasta el infinito”<sup>128</sup>, así como debía ser “impregnada” en el “hogar y en las relaciones”<sup>129</sup>. Cabe aclarar, sin embargo, que en *La Libre Iniciativa* cobraba mayor fuerza la idea de una propaganda espontánea por “libre iniciativa” y que careciera de mediaciones institucionales, en consonancia con los postulados individualistas.

En cuanto a las estrategias discursivas desplegadas, observamos que en el periódico individualista se gestaba un estilo ofensivo deliberado, explícitamente declarado como uno de los objetivos que tendría *La Libre Iniciativa*. Si en el primer número de la publicación se sostenía como uno de los “propósitos” que este emprendimiento editorial fuese “un periódico altamente batallador”, que combatiría a los anarquistas que no compartan el credo individualista, en su anteúltimo número dicho objetivo se seguía sosteniendo: “A los compañeros: causas extrañas e independientes de nuestra buena voluntad, sale recién hoy nuestro número 6, después de más de tres meses de silencio. Continuando el curso de su publicación, *La Libre Iniciativa* reconfirma hoy sus declaraciones y programa del primer número, y combatirá siempre y enérgicamente por los ideales *Comunista-Anárquicos*”<sup>130</sup>.

Contra este modo de propagar el credo libertario batalló principalmente *La Nueva Humanidad*. Dicho periódico logró hacer de la reflexión sobre la propaganda uno de los temas medulares de la publicación, planteando formas y modos en que la práctica y el discurso propagandísticos deberían ser entablados. Los “nuevos rumbos” que implicaría la propaganda de *La Nueva Humanidad* estarían dados por la “exposición clara, reposada y serena”, “con la modestia propia del que cree emprender una tarea superior a sus conocimientos”. Un propagandista que supiera “hacerse simpático y agradable a quien le escucha[ra]”, que construyera “la propaganda en el sentido más adaptable” y la presentara “con toda su belleza y esplendor”, aparecían como elementos indicadores de que las posibilidades de influencia y persuasión estaban

---

<sup>127</sup> *La Libre Iniciativa*, 18 de agosto de 1893.

<sup>128</sup> *La Nueva Humanidad*, 1 de agosto de 1899.

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> Las cursivas se encuentran en el original. *La Libre Iniciativa*, 10 de abril de 1896.

fundamentalmente asignadas al cuidado de “la puesta en escena enunciativa”<sup>131</sup>. En otras palabras, el “saber decir”<sup>132</sup> se presentaba como imperioso para la eficacia práctica y política de la propaganda libertaria.

Indagando sobre el “cómo” de la propaganda, *La Nueva Humanidad* también incitó a la implementación de estrategias que tuvieran como fin la movilización y la generación de pasiones en el público al cual se destinaba el discurso libertario. Si bien esta exaltación de las pasiones dentro del movimiento anarquista no es una novedad<sup>133</sup>, resulta significativo el especial énfasis adjudicado a dicho proceder dentro de la publicación. El habla “más al sentimiento que a la cabeza”, la “excitación” de “[las] fibras más sensibles”, la puesta “del dedo en la llaga”; indicaban una estrategia manifiesta, donde el objetivo residía en sacudir la “apatía” del auditorio al cual se dirigía el discurso propagandístico. En otras palabras, el propósito se constituía en la posibilidad, como diría Angenot, de “representar en discurso la mimesis de las emociones susceptibles de moralizar al destinatario, de hacerlo salir de su indiferencia”<sup>134</sup>.

---

<sup>131</sup> Charaudeau, Patrick, “El discurso propagandístico: entre seducción y manipulación”. Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, México, 6 de noviembre de 2013.

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> Por el año 1901, Adrián Patroni, comisionado por La Vanguardia para cubrir la movilización en Rosario por la muerte de un huelguista a manos de la policía, ya mencionaba que “la preponderancia de los anarquistas” se debía a un “mensaje sugestivo y fácil de ser abrazado por los obreros sentimentales”. Citado en Prieto, A. “Notas sobre la militancia anarquista...”, *op. cit.*, pp. 1. Sobre la apelación a las pasiones y las características del discurso libertario, véase también: Suriano, Juan, *op. cit.*, pp. 192-193.

<sup>134</sup> Angenot, Marc, *op. cit.*, pp. 130. Angenot denomina “función patética” a la estrategia de exaltación de las pasiones en los destinatarios del discurso propagandístico. “La propaganda recurre siempre a argumentos e imágenes, a movimientos del *pathos*: los argumentos [...] pueden llenar, no sólo una función de persuasión, [...] sino una función “no racional”, la de electrizar, embriagar, exaltar, indignar”. Angenot, Marc, *op. cit.*, pp. 130.

#### **4. Reflexiones finales**

A lo largo del presente trabajo hemos constatado que la actividad propagandística del anarquismo fue un aspecto inseparable de la praxis militante del movimiento. La formación de círculos, la puesta en marcha de emprendimientos editoriales y la concreción de iniciativas institucionales como la Casa del Pueblo, dieron cuenta de las diferentes formas en que logró instrumentarse la propaganda libertaria. A su vez, el presente estudio de la prensa anarquista en Rosario deja en evidencia esta importancia asignada, por parte de los grupos locales, a la propagación de los ideales y los mensajes del credo ácrata.

La ausencia de homogeneidad doctrinaria que tuvo el anarquismo fue un aspecto que también se plasmó en la prensa del movimiento. Aquel “concierto de voces heterogéneas” del que hablaba Fernández Cordero -en relación a la pluralidad y diversidad ideológica que tuvieron los emprendimientos editoriales del movimiento anarquista- es un hecho que se observa asimismo en la ciudad de Rosario para el período en estudio. En efecto, el análisis efectuado de *La Libre Iniciativa* como de *La Nueva Humanidad* dio cuenta de las hondas diferencias que podían existir entre facciones de un mismo movimiento cuyo deseo último era la subversión del orden establecido.

La concepción de propaganda que sostuvo *La Libre Iniciativa* se inscribió en los postulados individualistas del anarquismo. Reacio a las mediaciones institucionales y a las organizaciones, el periódico abogó por una actividad propagandística espontánea, sin restricciones y, como indica su nombre, por “libre iniciativa”. De allí la importancia adjudicada a la “propaganda por el hecho” como la forma máxima de comunicación y propagación del ideal libertario. Por otro lado, observamos que en *La Nueva Humanidad* se abogó por una propaganda concebida en términos diferentes que los sostenidos por sus predecesores individualistas. Fundamentalmente, se exigió un nuevo curso para la propaganda libertaria en la ciudad, que cuide, trabaje y piense sus formas, a la vez que se concentre principalmente en los sectores “inconscientes” y “apáticos” que todavía no abrazaban la creencia anarquista.

Pese a estas divergencias, ambos colectivos compartían la percepción de un pueblo que se encontraba sumido en la “indiferencia” y en la “ignorancia”, lo cual

actuaba como principal obstáculo para el triunfo del movimiento libertario. Para ello, la propaganda asumía una importancia y centralidad indiscutibles en tanto era la herramienta para convertir al hombre y constituir una nueva subjetividad acorde con los principios libertarios.

En este intento del movimiento anarquista por construir una identidad y sentido libertarios dentro de la sociedad rosarina, fue *La Nueva Humanidad* quien planteó, de un modo más contundente y estratégico, la necesidad de pensar nuevas formas para la propaganda en la ciudad. Distanciándose de la frontalidad enarbolada por *La Libre Iniciativa*, incentivando la interpelación de los sectores “inconscientes” que todavía no abrazaban el credo libertario y cuidando las formas del “saber decir”, hicieron de la propaganda un objeto de reflexión e interés central para pensar en las posibilidades de éxito del proyecto libertario.

Si bien no fue la intención de este trabajo indagar en la eficacia práctica específica que ha tenido la propaganda ácrata en la ciudad, sino reconstruir las concepciones y estrategias desplegadas por la *La Libre Iniciativa* y *La Nueva Humanidad* en sus respectivas publicaciones, es de suponer que el apogeo anarquista que tuvo Rosario hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue deudor, por lo menos en una parte, del tipo de propaganda entablada por el colectivo organizador.

## **Bibliografía y fuentes**

### **Bibliografía general**

- Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus inicios hasta 1910*, Buenos Aires, Ed. Argonauta, 1930.
- Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007.
- Anapios, Luciana, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *Contracorriente*, Estados Unidos, Vol. 8, No. 2, 2011.
- Angenot, Marc, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Ed. Universidad Nacional de Córdoba, 2000.
- Arana, Emilio Z. de, *La esclavitud*, Rosario, 1899.
- Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999.
- Ascolani, Adrián. (comp.). *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993.
- Avilés, Juan, “El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados en París (1877-1894)”, *Historia y política*, Madrid, n° 21, 2009.
- Ball-Rokeach, Sandra y Fleur De, Melvin, *Teoría de la comunicación de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1993.

- Busso, M. P., Gindín, I. L. y Schaufler, M. L., “La identidad en el discurso. Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas”, *La Trama de la Comunicación*, Rosario, Volumen 17, enero a diciembre de 2013.
- Cappelletti, Ángel, *La ideología anarquista*, Barcelona, Alfadil Ediciones, 1985.
- Charaudeau, Patrick, “El discurso propagandístico: entre seducción y manipulación”. Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, México, 6 de noviembre de 2013.
- Chomsky, Noam, “Algunos apuntes sobre el anarquismo”, en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata, Ed. Altamira, 1998.
- Del Campo, Hugo, *Los anarquistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Domenach, Jean Marie, *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.
- Driencourt, Jacques, *La propaganda. Nueva fuerza política*, Buenos Aires, Huemul, 1964.
- Errejón Galván, Íñigo, “¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía”, *Relacso – Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n° 1, 2011-2012.
- Fair, Hernán, “Laclau y Verón: discusiones teóricas y contribuciones para la praxis en dos teorías del discurso”, *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*, Mendoza, N° 10, diciembre de 2008.
- Falcón, Ricardo, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, Rosario, 12° Anuario de Escuela de Historia, 1986-1987.

- Falcón, Ricardo, *La Barcelona Argentina*, Rosario, Laborde Editor, 2005.
- Falcón, Ricardo, Megías, Alicia, Morales, Beatriz, y Prieto, Agustina, “Elites y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870—1890)”. En Ascolani, Adrián. (comp.). *Historia del Sur Santaferino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993.
- Fernandez Cordero, Laura, “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin”, *AdVersuS*, Buenos Aires, X, junio 2013.
- Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata, Ed. Altamira, 1998.
- Jourdin, Édouard, *El anarquismo*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia, “El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas”, *Cultura y Discurso*, México, versión 10, pp. 109-125, 2000.
- Montserrat, Alejandra, “Orígenes y consolidación del anarquismo en Rosario. 1880-1910”. *Mimeo*. Informe CONICET, 1989.
- Montserrat, Alejandra, “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)”. En Ascolani, Adrián (comp.), *Historia del Sur Santaferino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993.
- Litvak, Lily, “La prensa anarquista en España a fines del siglo XIX”, disponible en <https://revistapolemica.wordpress.com/>.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI, 1987.



- Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ed. Visión, 1990.
- Laclau, Ernesto, "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas", en Butler, J., Laclau, E., Zizek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- Mackinnon, M. M. y Petrone, Mario A, "Los complejos de la Cenicienta", en María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Oved, Iaacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Buenos Aires Colección Bitácora Argentina, 2013.
- Pineda Cachero, Alejandro, "Propaganda, contrapropaganda y discurso crítico: la intención de poder como criterio diferenciador de fenómenos comunicativos de naturaleza ideológica", *Revista Científica de Información y Comunicación*, Sevilla, n° 5, pp-196-225, 2008.
- Pizarroso Quintero, Alejandro, "La historia de la propaganda: una aproximación metodológica", *Historia y Comunicación Social*, España, número 4, 1999.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1988.
- Prieto, Agustina, "Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras", *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 19, 2000.
- Prieto, Agustina, "Emprendimientos editoriales libertarios: la obra de Emilio Z. de Arana. Rosario, 1896-1901", *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, Cedinci, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007.

- Prieto, Agustina, “Notas sobre la militancia anarquista. Rosario, 1890-1903”, *Entrepasados*, Buenos Aires, Revista de Historia n° 32, 2007.
- Retamozo Benítez, Martín, “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, vol. LI, n° 206, mayo-agosto, 2009.
- Stefano di, María, “La configuración de la subjetividad libertaria en el periódico La Protesta Humana”, *RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza, Año 1, Número 2, Volumen Comunicación Social, pp. 3-13, 2008.
- Stirner, Max, “El falso principio de nuestra educación”, disponible en <https://es.theanarchistlibrary.org>.
- Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2001.
- Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Torrado, Susana, “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Torrado, Susana, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo xx*, Buenos Aires, Edhasa, Tomo I, 2007.
- Turner, Sebastián, “Pierre Quirole y la imaginación política en la cultura anarquista”, VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 2010.
- Verón, Eliseo, “La palabra adversativa”, en Verón, Eliseo, *El discurso político. Lenguaje y acontecimiento*, Buenos Aires, Ed. Edicial, 1987.

- Zucco, Juan Nahuel, “Discurso y lucha política. Un análisis de un himno libertario”, Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 16, 17 y 18 de septiembre de 2015.

#### **Fuentes históricas directas**

- *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 97, 11/8/1900.
- *La Libre Iniciativa*, Rosario, 1895.
- *La Nueva Humanidad*, Rosario, 1899.